



GATO ILUSTRADO

arte y literatura



ale
alejandra
romero
ilustración

LA VERDAD DEL AGUA

*El Martirio Detrás
de la Ofelia de Millais*

VOCES DEL BOSQUE ANTIGUO

LA FIESTA DE SAN NICOLÁS

*una ventana a la vida
familiar del Siglo de
Oro holandés*

Autores Ilustrados

Oneida Pérez - Ofly- Nidia Tineo- Julia Grossi -Perla Cometto -Boris Lara Fernández
 -María Luisa de Francesco -Bea -Carolina Gonzalez -Jorgelina C. García
 -María Amelia Juan Sánchez -Alejandro José Malpica Ambuje -Gina A. Mendoza
 -Maura Varona Lazo -Erica Belen Chandia- Silvia Nou -Zunilda Borsani -Natalia Rodríguez
 -Marta Cardoso -Liana Castello -Cecilia Alonso Airaldi-Rosa Luisa Boltre López



GATO ILUSTRADO

arte y literatura



SELLOEDITORIALGATOILUSTRADO
sellogatoilustrado@gmail.com

www.gatoilustrado.net



Gato Ilustrado

Nº9 diciembre 2025

Alejandra Romero (sello editor Gato Ilustrado)

Director Responsable: Alejandra Romero

Glew, Buenos Aires, Argentina

Registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Legajo N.º RL-2025-35793876-APN-DNDA#MJ.



Este mes en **GATO ILUSTRADO**

7

[La Verdad del Agua: El Martirio
Detrás de la Ofelia de Millais](#)

13

[La fiesta de San Nicolás: una
ventana a la vida familiar del
Siglo de Oro holandés](#)

17

[Autores Ilustrados](#)

65

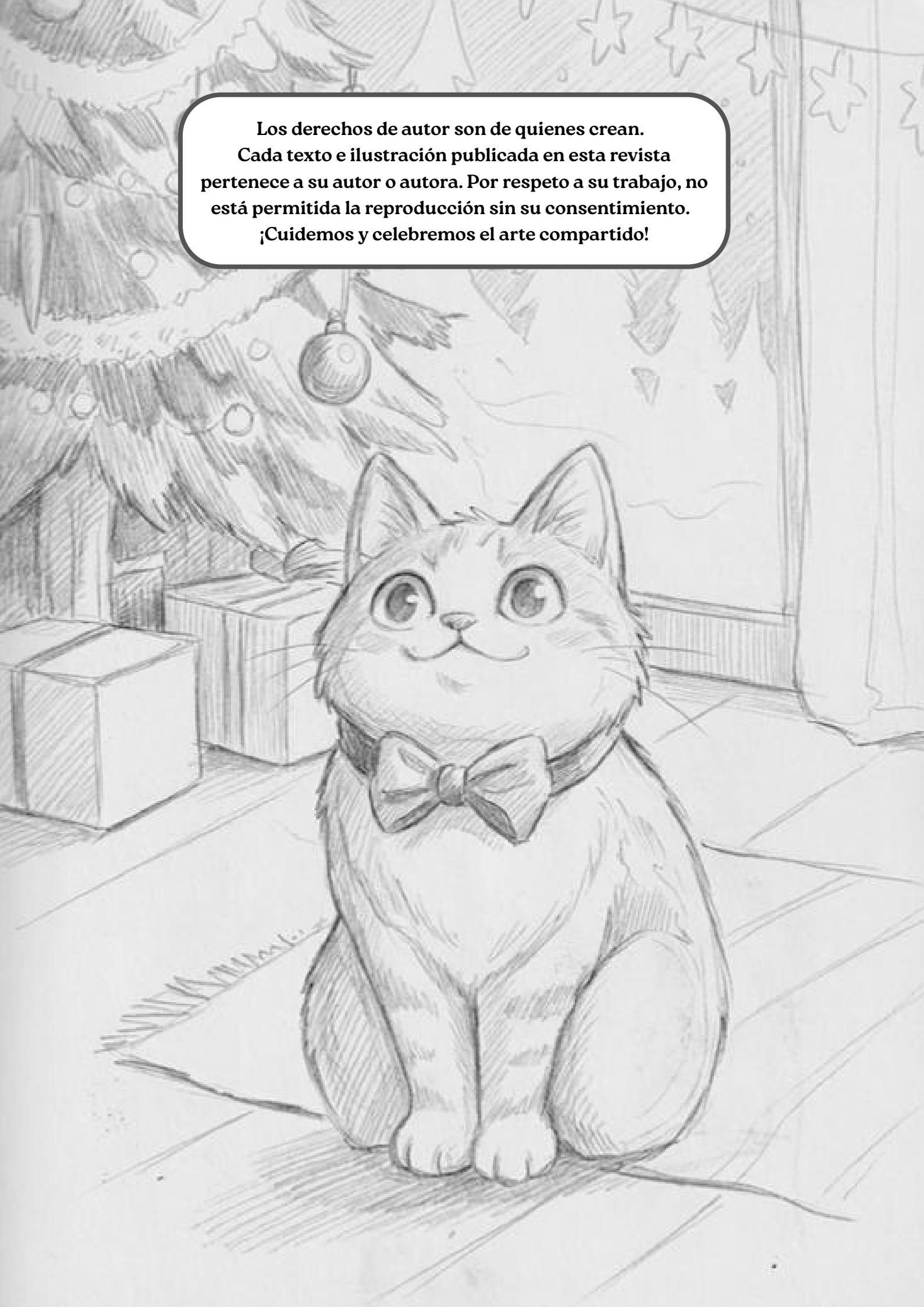
[Voces del bosque antiguo](#)



Los derechos de autor son de quienes crean.

**Cada texto e ilustración publicada en esta revista
pertenece a su autor o autora. Por respeto a su trabajo, no
está permitida la reproducción sin su consentimiento.**

¡Cuidemos y celebremos el arte compartido!



GATO ILUSTRADO

Diciembre de 2025 – N.º 9

Un refugio entre páginas

Queridos lectores:

Llegamos al final de este viaje y, al cerrar estas páginas, espero que se lleven algo más que historias. En esta edición de Gato Ilustrado, quisimos la Navidad no fueran solo una fecha en el calendario, sino una atmósfera para habitar.

Hemos viajado juntos desde las aguas quietas y dramáticas de la Ofelia de Millais hasta el bullicio familiar de la Fiesta de San Nicolás de Jan Steen. Hemos escuchado las voces antiguas de los bosques de Irlanda y nos hemos dejado abrazar por la imaginación de nuevos autores que, con sus cuentos, mantienen encendida la chispa de la magia.

Hacer esta revista es como tejer: entrelazamos el arte del pasado con la creatividad del presente. Ahora, el hilo queda en sus manos. Ya sea que se inspiren para escribir sus propias postales, para dibujar en una tarde de lluvia o simplemente para mirar el mundo con más curiosidad.

Gracias por acompañarnos en este 2025. Que la creatividad sea su mejor regalo y que, como en nuestros cuentos, siempre encuentren una luz cálida al final de cada historia.

¡Felices fiestas y feliz lectura!



Gato Ilustrado



alejandra
romero
ilustración

P.D.: Si te quedaste con ganas de seguir descubriendo más arte y literatura, recuerda que la inspiración continúa en nuestra página, canal de YouTube y redes sociales. ¡Te esperamos allí!



LA VERDAD DEL AGUA: EL MARTIRIO DETRÁS DE LA OFELIA DE MILLAIS

Por Gato Ilustrado

Cuando el arte exige sacrificio: la historia de obsesión, incomodidad y genio detrás de una obra maestra

Hay pinturas que cuelgan en los museos como ventanas a otro tiempo. Y luego está Ofelia de John Everett Millais: una obra que no solo representa el drama shakespeariano, sino que fue, en sí misma, un drama de proporciones victorianas. Detrás de esa superficie luminosa —con sus flores simbólicas flotando en aguas verdosas— se esconde una historia de obsesión artística, sufrimiento físico y una devoción casi religiosa a la idea de la "verdad en el arte".

LA NATURALEZA COMO RELIGIÓN

Para la Hermandad Pre-Rafaelita, fundada en 1848, la naturaleza no era simplemente un telón de fondo decorativo. Era una deidad que exigía adoración mediante la observación meticolosa. Millais, uno de sus miembros más talentosos, llevó este credo al extremo.



John Everett Millais por Charles Robert Leslie.
(Foto: Wikimedia Commons [dominio público])

En el verano de 1851, el joven pintor (tenía apenas 22 años) plantó su caballete junto al río Hogsmill, cerca de Ewell, en Surrey. No buscaba inspiración: buscaba transcripción. Durante cinco meses —de julio a diciembre— se convirtió en una especie de monje secular, sentado ante el flujo del agua, traduciendo cada hoja de sauce, cada nenúfar, cada ramita que tocaba la superficie.

Sus cartas desde el campo de batalla artístico son testimonios de un sufrimiento casi cómico. Se quejaba del viento que amenazaba con llevarse su lienzo, de la lluvia que arruinaba sus pigmentos, de los cisnes agresivos que intentaban picotear su trabajo. Pero sobre todo, de los mosquitos: enjambres implacables que lo atacaban mientras él, impasible, mezclaba verdes y azules. Tuvo que construir un cobertizo improvisado de paja, una especie de bunker artístico, para poder continuar.



John Everett Millais, estudio para “Ofelia”, 1852
(Foto: Wikimedia Commons [dominio público])

EL BAUTISMO HELADO DE ELIZABETH SIDDAL

Con el paisaje casi completo, Millais regresó a su estudio londinense en el invierno de 1851-1852 para abordar la segunda fase: el cuerpo de Ofelia. Y aquí, la historia adquiere un tono casi mítico.

La modelo elegida fue Elizabeth Siddal, una joven de 19 años de cabello cobrizo que se convertiría en musa, poeta, pintora y, eventualmente, en la trágica esposa de Dante Gabriel Rossetti. Para capturar la pose de un cuerpo flotante —esa suspensión entre la vida y la muerte— Millais diseñó un método tan ingenioso como brutal: sumergió a Siddal, completamente vestida con un elaborado traje bordado, en una bañera llena de agua.

Para mantener el agua tibia, colocó lámparas de aceite debajo de la bañera. Pero Millais era ante todo un pintor, no un cuidador. Un día, absorto en los pliegues del vestido, en el ángulo de una mano pálida, en el reflejo del cabello ondulante, no notó que las lámparas se habían apagado. El agua se enfrió. Grado por grado, se transformó en un estanque glacial.

Siddal, con una profesionalidad que roza lo heroico (o lo trágico), no se movió. No protestó. Permaneció flotando, inmóvil, mientras su cuerpo temblaba bajo la superficie.

El precio de ese silencio fue alto. Contrajo una neumonía severa que la puso al borde de la muerte. Su padre, comprensiblemente furioso, amenazó con demandar a Millais. Al final, el pintor tuvo que pagar 50 libras en facturas médicas —una suma considerable en 1852— el costo literal de su obsesión artística.

En la obra de un personaje de Hamlet de William Shakespeare Ofelia enloquece y se ahoga tras descubrir que Hamlet, su amado, mató a su padre. Su muerte no se representa en escena, sino que es descrita poéticamente por la Reina Gertrudis en el Acto IV, Escena VII.

“Junto a un río un sauce al sesgo crece,
cuyas canudas hojas se reflejan
en las corrientes aguas cristalinas;
allí la cien ceñida de fantásticas
guirnaldas de ranúnculos y hortigas,
de mayas y purpúreas abejas
a las que nombre menos decoroso
da el rústico pastor, y que las castas
doncellas llaman dedos de difuntos;
allí, trepando por colgar sus flores
de los pendientes ramos, se quebranta
un vástago envidioso, y juntamente
con sus trofeos rústicos, la pobre
al quejumbroso arroyo cae. Sus ropas
la sostuvieron, huecas y extendidas,
sobre las raudas aguas cual sirena,
y en tanto iba cantando de tonadas
antiguas trozos mil, como ignorante
de su peligro, o como ser criado,
nacido en aquel húmedo elemento.
Poco duró, que al cabo sus vestidos,
pesados con el agua que absorbían,
interrumpiendo su cantar sabroso,
a cenagosa muerte la arrastraron”.



Elizabeth Siddal
(Foto: Wikimedia Commons [dominio público])

LA ALQUIMIA DE LA LUZ

Pero la verdadera revolución de Ofelia no está solo en su historia, sino en su técnica. Los Pre-Rafaelitas rechazaron siglos de tradición pictórica para inventar un método que diera a sus obras esa calidad casi sobrenatural, esa luminosidad de joya que parece irradiar desde dentro del cuadro.

El secreto comenzaba con el lienzo: en lugar de prepararlo con una capa oscura (como se hacía desde el Renacimiento), lo cubrían con una imprimatura blanca y húmeda. Sobre esta superficie luminosa, aplicaban capas finas de pigmentos puros —casi translúcidos al principio— que permitían que la luz atravesara la pintura, rebotara en el fondo blanco y regresara al ojo del espectador.

EL COSTO DE LA BELLEZA



Dos operarios de la TATE Britain de Londres colocan a 'Ofelia'

El resultado es óptico, casi científico: los colores no solo se ven, sino que parecen brillar. El verde del agua, el dorado del cabello de Ofelia, el rojo de las amapolas —todo vibra con una intensidad que desafía el paso del tiempo.

Y luego está el detalle obsesivo: cada hilo del bordado del vestido, cada onda en el agua, cada pétalo flotante fue pintado con una precisión casi microscópica. No hay "pincelada suelta". No hay gestualidad romántica. Solo una devoción fanática a la representación exacta de lo real.

Hoy, Ofelia cuelga en la **Tate Britain** de Londres, protegida por cristal y vigilancia. Los visitantes se detienen ante ella, admirando su belleza etérea, su tragedia congelada. Pero pocos conocen la verdadera historia: los mosquitos que atormentaron a Millais durante cinco meses, el agua helada que casi mata a Elizabeth Siddal, la furia de un padre, las facturas médicas.

La pintura es hermosa, sí. Pero también es un documento de obsesión, un testimonio de hasta dónde estaban dispuestos a llegar estos jóvenes artistas victorianos en nombre de una idea: que el arte debía ser verdadero. Peligrosamente, dolorosamente, magnificamente verdadero.

En el fondo, Ofelia no es solo una pintura sobre la muerte de un personaje shakespeariano. Es un monumento al sacrificio —voluntario e involuntario— que a veces exige la creación. Y mirándola, uno no puede evitar preguntarse: ¿valió la pena? La respuesta, brillante y silenciosa, flota en esas aguas inmortales.

- [Obra de Ofelia en Tate Gallery](#)
- [Algunas cosas que te gustará saber sobre 'Ofelia', uno de los grandes iconos del arte](#)
- [OFELIA, MUSA DE MILLAIS](#)



sigueme en
YouTube

un viaje por la literatura y la ilustración infantil que despertará tu imaginación.

00:00 / 25:44

Mi Payasita - Audiolibro de María Amelia Juan Sánchez

Consejos de Austin Kleon PARA MOSTRAR TU TRABAJO Y BRILLAR

CÓMO DIBUJAR EL MOVIMIENTO: Ejercicios para Dibujar la Masa

La poesía urgente de Roberto Corrales (Ruego) leído por Rosa Luisa Bolívar López

El arte de ilustrar libros infantiles - Conceptos y prácticas - Salisbury y Styles

El gatito que se creía pato de Julia Grossi

Cómo Dibujar una Catarina REALISTA Paso a Paso

La gatita sin nombre autora Jorgelina C. García

Juegos de la Revista Pequeños exploradores

El arte de ilustrar libros infantiles

La Luz y el Color en la pintura

La pequeña comadreja autora Julia Grossi



LA FIESTA DE SAN NICOLÁS: UNA VENTANA A LA VIDA FAMILIAR DEL SIGLO DE ORO HOLANDESES

Por Gato Ilustrado

Una obra maestra de Jan Steen que captura la magia navideña y las tensiones domésticas del siglo XVII

En el Rijksmuseum de Ámsterdam cuelga una escena que, a pesar de haber sido pintada hace más de tres siglos, resulta extraordinariamente familiar: una familia reunida en casa, niños emocionados revisando sus regalos, lágrimas de decepción, risas cómplices y la tierna intervención de una abuela. Se trata de La fiesta de San Nicolás (c. 1665-1668), una de las obras más encantadoras del maestro holandés Jan Steen.

EL CAOS ORGANIZADO DE JAN STEEN

Con sus 82 x 70,5 centímetros, este óleo captura lo que se conoce como el característico "estilo caótico" de Steen. A diferencia de su contemporáneo Jan Vermeer, que prefería escenas serenas con mujeres en interiores idílicos, Steen optó por retratar momentos menos bucólicos pero



Jan Steen
(Foto: Wikimedia Commons [dominio público])

probablemente más realistas de la vida cotidiana en los Países Bajos del siglo XVII. Aquí no hay orden ni compostura, sino el hermoso desorden de una noche festiva familiar.

La escena representa el 5 de diciembre, la celebración de Sinterklaas, cuando las familias holandesas conmemoran a San Nicolás. Es una instantánea perfecta de las alegrías y tensiones que conlleva cualquier celebración familiar.

DRAMA FAMILIAR EN CINCO PERSONAJES

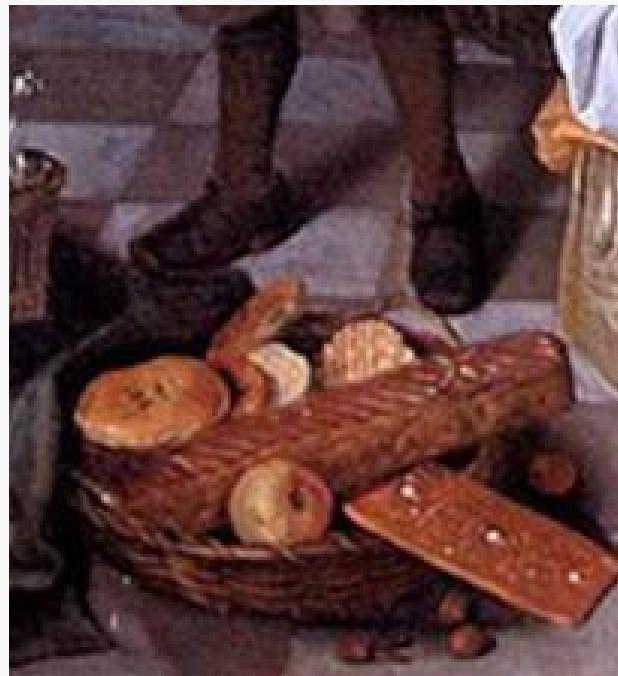
El punto focal de la composición es una niña pequeña vestida de dorado, con cabellos rubios asomando bajo su cofia. Ha sido buena durante el año y San Nicolás la ha premiado generosamente: sostiene un cubo lleno de regalos, incluida una muñeca que representa a Juan el Bautista, con su halo de rayos y vestimenta característica. Curiosamente, la insistencia de la niña en abrazar la figura podría sugerir que padece convulsiones o epilepsia, ya que Juan el Bautista era el santo patrón de esta condición.

En marcado contraste, su hermano mayor solloza desconsoladamente mientras otro hermano lo señala riendo. La causa de su disgusto es evidente: una sirvienta muestra su zapato vacío. Ha sido travieso y San Nicolás no le ha dejado nada. Sin embargo, al fondo de la escena, casi oculta tras las cortinas, la abuela le hace señas sonriendo, probablemente escondiendo un regalo que suavizará su decepción.

A la derecha, otro hermano sostiene al más pequeño de la familia en brazos, señalando la chimenea y explicándole cómo San Nicolás descendió por ella para dejar los obsequios. Un tercer niño escucha embelesado la explicación.

UN BODEGÓN DENTRO DE LA ESCENA

La esquina inferior izquierda revela el virtuosismo técnico de Steen.



Una cesta volcada derrama el surtido tradicional de dulces navideños: pasteles de miel, galletas de jengibre, gofres, nueces y manzanas. Cada elemento está pintado con un detalle asombroso: se puede apreciar el entretejido del mimbre, el recubrimiento brillante de los panecillos, cada semilla individual que los cubre. Es un bodegón en miniatura dentro de la obra mayor, exemplificando la obsesión del Barroco holandés por el realismo extremo.

Sobre la mesa descansa otro elemento tradicional: una manzana con una moneda clavada, referencia a la antigua costumbre de regalar monedas escondidas en frutas. Junto a ella aparece un dulce con forma de diamante llamado duivekater, un pastel especial que marcaba la ocasión festiva.

UN DETALLE POLÉMICO

El niño junto a la chimenea sostiene un objeto que habla de las tensiones religiosas de la época: una figura de jengibre con forma de San Nicolás. En pleno siglo XVII, cuando las autoridades protestantes intentaban erradicar las tradiciones católicas, hornear y consumir estas figuras de santos estaba prohibido. En 1655, Utrecht llegó a aprobar una ordenanza contra "hornear imágenes en pan o pastel". Solo en Dordrecht, ciudad fuertemente calvinista, la prohibición tuvo verdadero efecto. Que Steen incluyera este detalle es testimonio tanto de la persistencia de las tradiciones populares como de su aguda observación social.

EL CONTEXTO DE UNA ÉPOCA DORADA

La fiesta de San Nicolás

pertenece al apogeo del Siglo de Oro holandés, cuando la próspera economía creó una clase media de mercaderes adinerados que se convirtieron en nuevos mecenas del arte. Estos burgueses preferían verse reflejados en pinturas de escenas domésticas antes que en los tradicionales temas religiosos o históricos. Querían arte que mostrara sus propias vidas, sus hogares, sus familias.

Los pintores holandeses de la época dominaron el arte de representar la luz y su comportamiento en diferentes superficies, algunos usando incluso la cámara oscura como herramienta compositiva. La revolución de la pintura al óleo del siglo XV permitió ese nivel extremo de detalle que caracteriza estas obras, donde cada objeto, por pequeño que sea, recibe la misma atención meticolosa.

UNA OBRA ATEMPORTAL

Lo más extraordinario de La fiesta de San Nicolás es su capacidad de trascender los siglos. Las tradiciones específicas pueden variar, los trajes y el mobiliario claramente pertenecen a otra época, pero la esencia de la escena es universal: niños emocionados y decepcionados, hermanos burlones, adultos cómplices, el caos amoroso de una familia reunida en celebración.

Jan Steen no pintó una lección moral ni una escena idealizada. Pintó la vida tal como era, con su humor, sus tensiones, su ternura. Y en eso reside su genio: en mostrarnos que, al final, las familias del siglo XVII no eran tan diferentes de las nuestras.



Existen dos versiones de La fiesta de San Nicolás de Jan Steen. La del Rijksmuseum, hecha para un católico, muestra a la niña con una muñeca vestida como santo. En la versión protestante del Museo del convento de Santa Catalina en Utrecht, la niña recibe una torta de pan de jengibre.

- [La fiesta de San Nicolás](#)

Pequeños EXPLORADORES del Espacio



Puedes leer o descargar la revista
Pequeños exploradores del espacio 1



[https://gatoilustrado.aflip.in/
Exploradoresdelespacio3.html](https://gatoilustrado.aflip.in/Exploradoresdelespacio3.html)



Puedes leer o descargar la revista
Pequeños exploradores del espacio 2



[https://gatoilustrado.aflip.in/
Exploradoresdelespacio2.html](https://gatoilustrado.aflip.in/Exploradoresdelespacio2.html)



Puedes leer o descargar la revista
Pequeños exploradores del espacio 1



[https://gatoilustrado.aflip.in/
Exploradoresdelespacio.html](https://gatoilustrado.aflip.in/Exploradoresdelespacio.html)



ONEIDA PÉREZ - OFLY -BRÍGIDA Y SUS GRANDES ANTEOJOS



NIDIA TINEO-LA SIESTA



JULIA GROSSI- LA NOCHE MAGICA DE JUANITO
¡LA CAJA DEL ALTILLO!



PERLA COMETTO - ESTRELLA EN EL CORAZÓN



BORIS LARA FERNÁNDEZ -DOS CORAZONES



MARÍA LUISA DE FRANCESCO-LA CAJA DE ADORNOS



BEA-UNA LUZ INQUIETANTE -TOMÁS Y EL ÁRBOL DE NAVIDAD



CAROLINA GONZALEZ- MIUMIU Y LA MAGIA NAVIDEÑA



JORGELINA C. GARCÍA- LA MASCOTA.
ADORNANDO EL ARBOLITO



MARÍA AMELIA JUAN SÁNCHEZ- NIEVE EN FAMILIA
LA ESTRELLA DE NAVIDAD



ALEJANDRO JOSÉ MALPICA AMBUAJE- LA NIÑA LUNAR
EL POLLITO AZUL CURIOSO



GINA A. MENDOZA- UN ÁRBOL DE NAVIDAD DIFERENTE
UN REGALO PARA EL NIÑO JESÚS
BAJO LA LLUVIA



MAURA VARONA LAZO- PEPE GRILLO Y EL HADA AZUL
CRICK - CRICK (CANCIÓN INFANTIL)



ERICA BELEN CHANDIA- RECETA DE BRUJA
EL PRIMER COLOR DE BIXI





ALEJANDRA ROMERO- EL ASUSTADOR PROFESIONAL



SILVIA NOU- LA DORMILONA



ZUNILDA BORSANI- RATÓN DE BIBLIOTECA



NATALIA RODRÍGUEZ-LA DECISIÓN DE ANI



MARTA CARDOSO- EL CUMPLEAÑOS DEL NIÑO JESÚS
VILLANCICO EL CUMPLEAÑOS DEL NIÑO JESÚS



LIANA CASTELLO/ CECILIA ALONSO AIRALDI- UNA CONFUSIÓN NAVIDEÑA



ROSA LUISA BOLTRE LÓPEZ - DE NUEVO JUNTOS



BRÍGIDA Y SUS GRANDES ANTEOJOS

El Bosque de las Palabras Perdidas y las harañas de su fiel gato, Punto y Coma



En el corazón del Bosque de las Palabras Perdidas, los troncos tenían musgo en forma de letras y las flores hablaban en versos. Allí vivía una bruja diferente a todas: Brígida, la bruja de los grandes anteojos. No era malvada ni hacía poción oscuras. Era curiosa, amable y algo despistada. Le encantaba leer: lo hacía al cocinar, al volar en su escoba y hasta al caminar.

Su vestido estaba hecho de letras vivas que bailaban cuando ella estaba alegre y se amontonaban en signos de interrogación cuando estaba preocupada. Sus zapatos de carmín dejaban huellas rojas en forma de comas y, en su sombrero puntiagudo, guardaba lápices mágicos para tomar notas en sus manuales.

Junto a ella vivía su gato, Don Punto y Coma, negro y aterciopelado, con manchitas blancas en forma de corchetes.

Tenía un don especial: podía saltar dentro de los libros y traer objetos o pistas de las historias. Cada rincón del bosque estaba lleno de palabras flotantes: mariposas-poema, arroyos titiriteros y árboles bromistas con sus adivinanzas. Pero un día todo cambió.

El cielo se volvió gris, sopló un viento sin palabras y las letras comenzaron a desprenderse de las flores, los árboles y hasta del vestido de Brígida. El bosque, sin palabras, se quedó dormido.

Brígida corrió a su biblioteca y buscó en sus libros un hechizo para devolver las palabras al bosque, pero nada funcionaba. Entonces, Don Punto y Coma, oliendo el aire, descubrió un rastro de letras desordenadas que conducía a la parte más profunda del bosque... La Cueva del Silencio.

— Debemos ir — dijo Brígida, ajustándose los anteojos.



Caminaron por senderos oscuros donde ya no se oía ni un verso, ni una frase, y mucho menos una letra. En la entrada de la cueva encontraron una puerta de piedra cubierta de signos de interrogación. Dentro hallaron al Devorador de Letras: una sombra enorme hecha de tinta, con ojos de puntos suspensivos.

—¡Qué locura! —exclamaron los dos.

El monstruo devoraba palabras para volverse más fuerte y había encerrado las letras del bosque en burbujas de cristal.

Brígida quiso lanzar un hechizo, pero su vestido, ya sin letras, no le permitía pronunciarlo. Entonces, Don Punto y Coma saltó dentro de uno de los libros que ella llevaba. Al salir, traía un signo de exclamación brillante: un amuleto con la energía de todas las historias que habían leído juntos y que contenía la esencia de la imaginación.

Brígida lo tomó, recordando que la magia más fuerte está en creer, compartir e imaginar desde el corazón. Entonces recitó:

—¡Palabras, regresad libres! ¡Historias, volved a contar!

El signo de exclamación estalló en un destello de luz, rompiendo las burbujas malvadas.

Las letras escaparon y giraron como un torbellino, rodeando al Devorador de Letras hasta que este se deshizo en polvo de tinta. El bosque comenzó a recuperar su voz.

Las mariposas-poema volvieron a volar más fuertes que nunca, los árboles recitaron nuevas adivinanzas y los ríos aplaudieron con sus olas creadas por hilos invisibles. El vestido de Brígida recuperó sus letras, ahora más coloridas y brillantes. Don Punto y Coma lucía una nueva mancha en forma de punto y coma, símbolo de su papel como Guardián de Historias.

Desde entonces, Brígida siguió leyendo, pero también recorriendo el bosque para escuchar nuevas palabras y narraciones de todos los seres mágicos que, con amor, lo cuidaban. Cada tarde contaba cuentos a los animales y cada noche Don Punto y Coma saltaba dentro de los libros para traer finales felices a las historias que aún no los tenían, haciendo de la lectura un lugar de buenas acciones y grandes héroes.

Dicen que, si visitas el Bosque de las Palabras Perdidas en luna llena, verás a Brígida y a su amable gato Don Punto y Coma sobre su escoba, dejando caer, a cada rato, lluvias de letras para que el mundo nunca se quede sin un buen cuento.

Fin hasta el próximo...



Oneida Pérez - Ofly



VENEZUELA/ESPAÑA



Conocida por su seudónimo literario “Ofly”, es una escritora venezolana de nacimiento y profundamente arraigada a la cultura española. Tras una distinguida trayectoria como docente, hoy se desempeña como escritora dedicada íntegramente a la creación de literatura infantil. Su obra, publicada bajo el nombre artístico “Lacitos de Azúcar, Poemas de Miel”, se difunde a través de su blog personal y sus perfiles en redes sociales.

En estas plataformas —Facebook, Instagram, TikTok y su sitio web— comparte una poesía sensible y universal, pensada para nutrir el alma, enriquecer la vida y conmover el corazón, sin distinción de edad: desde la infancia hasta la tercera edad. Su voz poética trasciende lo lúdico, ofreciendo versos que invitan a la reflexión, la ternura y la conexión emocional.

LA SIESTA

Sobre el techo hay una rama
sobre la rama una flor
sobre la flor una manta
sobre la manta un colchón.

Sobre el colchón un tucán
sobre el tucán un plumón
sobre el plumón una siesta
que no quiero dormir yo.



Nidia Tineo



ARGENTINA (LA PAMPA)

Es docente, escritora, poeta y se especializa en literatura infantil. Condujo hasta el año 2024 un micro radial literario "Esquina literaria" por FM libre. Participa de talleres, ferias del libro y encuentros de lectura y narración. Recorre escuelas, donde realiza eventos de narración de cuentos.



LA NOCHE MAGICA DE JUANITO

Era Nochebuena y Juanito no podía dormir; estaba muy emocionado porque sabía que Papá Noel llegaría en cualquier momento. Se asomó a la ventana: la noche era muy calurosa y la ciudad estaba iluminada con luces de colores.

De repente, se escuchó un ruido en el tejado.

¡Era Papá Noel!

Juanito salió corriendo hacia el living. Allí estaba Papá Noel, con su barba blanca y su traje rojo, dejando regalos debajo del arbolito.

Papá Noel, al ver al niño, preguntó con una sonrisa:

—¿Quién es el chico más bueno de la casa?

—Yo! —gritó Juanito, saltando de alegría.

Papá Noel le entregó un regalo envuelto en papel rojo con una cinta dorada. Juanito lo abrió y se encontró con un cachorro de peluche que se parecía a su perrita, Lana Blanca.

—¡Gracias, Papá Noel! —gritó el niño, abrazando a su peluche.

Papá Noel sonrió y dijo:

—La Navidad es un momento mágico. Juanito, recuerda siempre ser bueno y compartir con los demás.

Y con un «¡Ho, ho, ho!», Papá Noel se despidió y se fue por el tejado, dejando a Juanito con el corazón lleno de alegría y un cachorro de peluche en sus brazos.

Julia Grossi

¡LA CAJA DEL ALTILLO!

Subo al altillo, a buscar las cajas
con los adornos
del árbol de navidad.

Una caja desconocida me llama la atención.
Al abrirla, un gato negro con ojos de esmeralda
emerge, llevando en su boca un collar con una
foto antigua, me mira con curiosidad, y de
pronto la habitación se llena de recuerdos
olvidados.

El gato maulla
suavemente como si dijera.
¡Nunca se olvida lo que se ama!



Julia Grossi



ARGENTINA (BUENOS AIRES, LOMAS DE ZAMORA)

Nacida en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, reside actualmente en Moreno Centro. A sus 78 años, ha dedicado gran parte de su vida a la escritura, un amor que desarrolló desde muy joven. Su único nieto, de 7 años, se convirtió en la inspiración para incursionar en el mundo de los cuentos infantiles, creando historias que capturan la imaginación y ternura de los más pequeños. En 1990, Julia fue galardonada en un concurso organizado por Knorr Suiza.

ESTRELLA EN EL CORAZÓN

En la ventana brilla
una estrella chiquitita
parece que sonríe
con su luz tan clarita.

Los niños la saludan
le cantan villancicos
y el aire se hace dulce
como pan con abrigo.

El árbol se despierta
con luces de colores
y cada rama guarda
secretos y amores.

Un ángel baja lento
con alas de algodón
y deja en cada casa
un abrazo y una canción.

La noche se hace mágica
se escucha un tamboril
y el mundo se acaricia
con un beso infantil.

Porque la Navidad
no está en los regalos
sino en mirar los ojos
y sentirnos abrazados.



Perla Cometto



ARGENTINA (LA PAMPA)

Es docente, bibliotecaria, profesora de danzas folclóricas argentinas, narradora oral escénica y escritora. Ha sido distinguida por la Fundación César Egido Serrano con los nombramientos de Embajadora de la Palabra y Embajadora del Idioma Español de Argentina en el mundo.

DOS CORAZONES

Ignacio yacía en una cama de la mejor clínica de aquella ciudad, él padecía una enfermedad cardíaca, los médicos la habían detectado en un mes de noviembre. El es un muchacho lleno de energías, jugador estrella del su equipo de fútbol; una tarde se desmayó en pleno juego, esa fue la última vez que sus piernas vigorosas, que su cuerpo atlético y sus ganas inmensas por ser un jugador profesional pisaron el engramado de un stadium.

Ahí estaba Ignacio aquel 24 de diciembre casi nochebuena acostado en aquella habitación de paredes blancas que daban frío, respirando con dificultad ayudado por aparatos, sintiendo cómo la vida poco a poco se le iba .

Arriba en el cielo, todo era alegría, la navidad allá se celebra también, Dios contento por el nacimiento de su hijo, ese día envía Ángeles a todas partes para que junto a Santa Claus den presentes y ayuden a muchos, ellos contentos se preparaban para bajar.

Un ángel llamado Daniel muy joven era un caso especial, él por una razón que sólo Dios sabía, tenía dos corazones, uno del lado izquierdo como es normal y otro del lado derecho, nadie más lo sabía sólo él y Dios , Daniel sentía más que los otros ángeles, él en sus misiones en la tierra cuando veía a gente triste sus dos corazones entristecían tanto que no paraba de llorar, cuando al contrario la gente estaba alegre no paraba de reír, todos los sentimientos de las personas a quien él por mandato de Dios cuidaba eran multiplicados por sus dos corazones.



Un día que le tocó ser el ángel guardián de una anciana próxima a morir, tuvo que pedir a Dios que lo cambiara porque la anciana estaba feliz por ir a reunirse con Dios esto hacía que Daniel se riera muchísimo, al contrario los hijos de la señora muy tristes por su mamá, causaban mucho llanto en Daniel, llorar y reír al mismo tiempo lo hicieron casi desmayar, por eso pidió a Dios entre risas y llantos que lo viniera a buscar y pusiera a otro ángel con un solo corazón.

Esa noche ya todos los ángeles estaban preparados para venir a la tierra, Daniel esperaba el sobre que Dios mandaba a cada ángel con la dirección donde vendría. Ese sobre no llegó, todos se fueron a sus destinos solo quedó Daniel esperando.

Cuando todo estaba callado el mismísimo Dios llegó a donde él sentado y extrañado esperaba en silencio. Este al ver a Dios corrió hacia él, lo abrazó con un cariño tan grande, Dios lo miró a los ojos diciéndole: "Daniel, debes estar extrañado por aún estar aquí, hoy irás a un lugar donde alguien necesita muchísimo de ti, hoy tu misión se cumplirá, hoy será el momento y entenderás del porqué eres diferente, porqué eres uno de mis especiales, como tú hay varios, los creé para que pudieran hacer milagros y traer alegría. Así fue, como, faltando poco para que los relojes del mundo dieran las 12 de la noche del 24 de diciembre, Daniel bajara hasta un lugar lleno de esperanza , de fe.

Llegó, vio el sobre que Dios le había entregado vio el número de habitación 20-A., entró, se sentó al lado de aquel cuerpo que recibía oxígeno por medio de tubos, el pitico de los aparatos llenaba el ambiente, Daniel lloró no pudo evitar sentirse triste por aquel joven lentamente se apagaba.

Vio la historia médica, no tuvo que indagar mucho en informes médicos para comprenderlo, el mensaje llegó claro a su corazón, esta vez lloro de alegría, pensó "Que momento me das mi Dios, qué destino tan hermoso, que grande eres, soy feliz!".

Poco a poco fue quitando todos los tubos, todas las mangueras, las agujas que transportaban el suero al cuerpo de aquel joven, Ignacio con los ojos abiertos observaba, Daniel lo vio y le dijo "no tengas miedo, hoy volverás a nacer a la misma hora que Jesús, el redentor del mundo, Ignacio lo miró y sonrió, Daniel le indicó "Siéntate, pon tu mano izquierda en el lado derecho de mi pecho, yo pondré mi mano derecha en tu lado izquierdo, cierra los ojos y respira hondo.

En ese momento a las 12 de la noche cuando en todo el mundo Jesús nacía nuevamente, Ignacio sintió cómo la vida volvía a él, cómo un corazón nuevo daba fuerza a su cuerpo juvenil, lloró de alegría, lloró con su corazón nuevo.

Daniel lloró también, esta vez normalmente porque ahora tenía un solo corazón, fue su mejor navidad su destino lo había encontrado. Hay ángeles destinados a salvar vidas, donantes voluntarios, Daniel fue uno de ellos cumpliendo la voluntad de Dios, donó uno de sus corazones aquella noche de navidad.

Ríe el mundo cuando la Navidad se vive desde el amor y la gratitud, pues dar es recibir bendiciones en la noche más linda para la humanidad.

Boris Lara Fernández



VENEZUELA(TURMERO ESTADO ARAGUA)

Escritor autodidacta miembro activo de varios talleres literarios , escritor de cuentos cortos, relatos y crónicas.

LA CAJA DE ADORNOS

En la caja de adornos, después de armar el árbol, encontré un gatito blanco de porcelana. No sé de dónde salió, quién lo compró, qué haré con él, que además, mide solo 3 centímetros y...maúlla cada 10 segundos!

MIAUU!!



Maria Luisa de Francesco



Autora argentina radicada en Uruguay, experta en literatura para niños y jóvenes, con postgrado sobre Animación de lectura y escritura (Universidad de Córdoba, Argentina).

Escritora y miembro de AULI (Asociación Uruguaya de literatura infantil), miembro académico de PIALI (Programa Internacional de Acercamiento a la Literatura Infantil) desde el año 2010, tutorías virtuales en el MEC(Ministerio de Educación y Cultura), referente del PNL(Plan Nacional de Lectura), para Salto y luego para la Zona Norte. Hasta el año 2011 dictó diversos talleres en la Biblioteca Municipal Felisa Lisasola.

Precio del libro digital +libro interactivo: 5 dólares

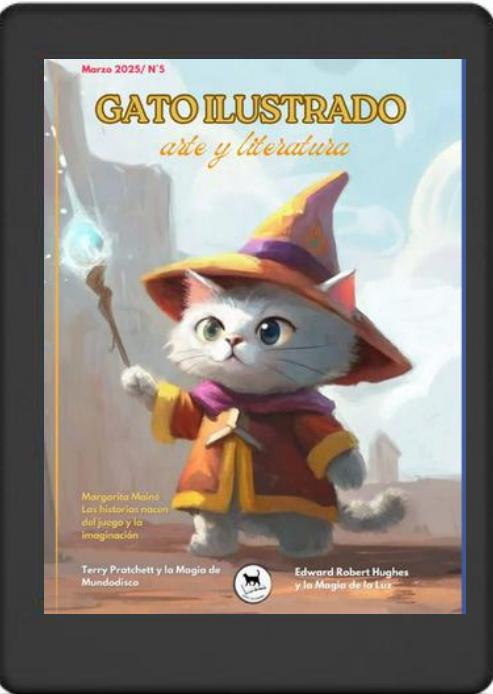
Puede comprar el pdf escribiendo al:

+5491126831410
sellogatoilustrado@gmail.com

TRANSFERENCIA BANCARIA mercado pago PayPal BANCO REPUBLICA

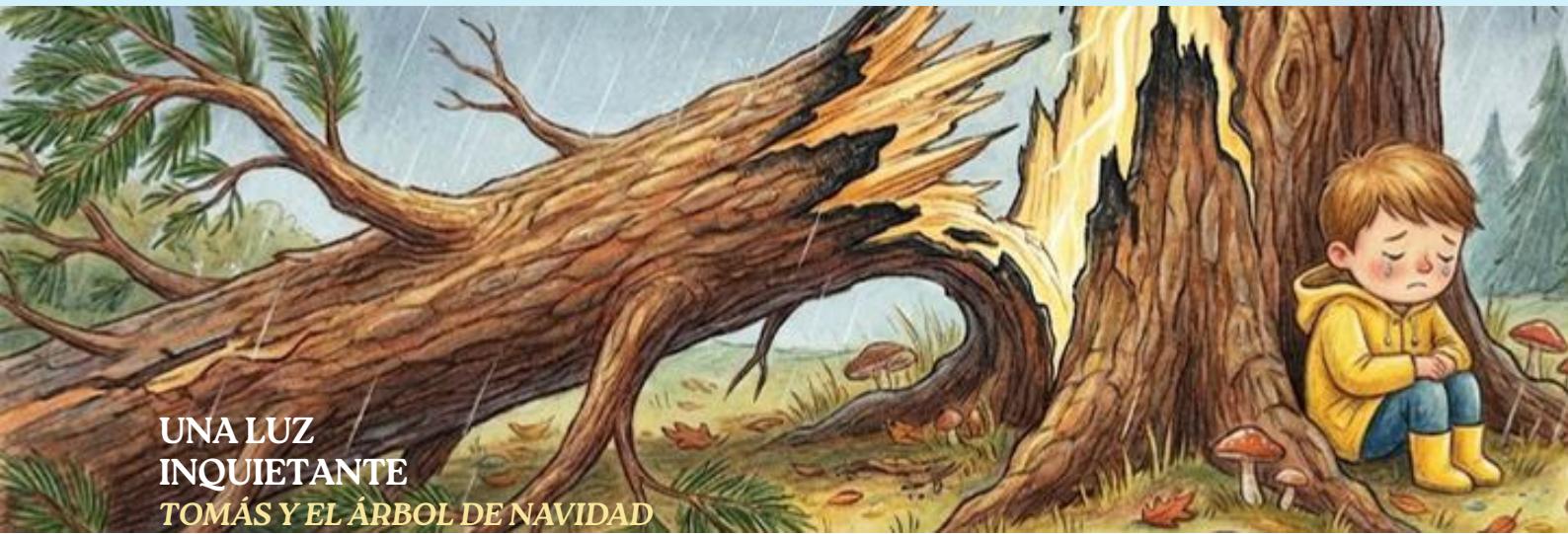
GATO ILUSTRADO

arte y literatura



Puedes leer o descargar la revista Gato Ilustrado Nro. 5 aquí:





UNA LUZ INQUIETANTE TOMÁS Y EL ÁRBOL DE NAVIDAD

Tomás es un niño de 9 años, el menor de 3 hermanos varones.

Él espera ansioso la nochebuena y la llegada de Papá Noel. Para esa ocasión, se reúne toda la familia: abuelos, tíos y algún que otro amigo de la familia. Tomás recibe muchos regalos, dejados en un gran pino que hay en el jardín adornado con muchas luces y esferas brillantes.

A Tomás le gusta mucho sentarse a la sombra del árbol y contarle todos sus sueños.

Unos días antes de Navidad, una gran tormenta eléctrica se desencadena, cortando la luz por completo en toda la ciudad. De pronto escuchan un gran estruendo: cayó un rayo en el jardín iluminando el cielo.

A la mañana siguiente, cuando ya vino la calma, pueden ver el daño causado por todos lados. El gran pino quedó destrozado, el rayo lo partió en dos. Tomás no puede creer cuando lo ve, se acerca y rompe a llorar, trata inútilmente de mantener las ramas rotas atándolas con una soga. Está en plena tarea cuando escucha una voz que le dice:

—Gracias amigo, pero estoy viejo y mis ramas son débiles.

Tomás busca quién le habla... él está solo.

—¿Quién me habla?

—Yo, tu amigo... El pino.

Sorprendido pregunta:

—¿Tú hablas?

—Sí, no todos me escuchan, solo los niños de buen corazón como vos.

—Pero, pero nunca lo hiciste, yo siempre vine a contarte mis alegrías y tristezas.

—Solo te escuché en silencio, te acariciaba con el roce de las hojas, era una forma de acompañarte.

—No quiero que te seques.

—Estoy muy dañado, llevará tiempo restablecerme, no te pongas triste. Yo igual estaré viendo cuando abras los regalos... Seguramente me reemplazarán.

—¡Yo te quiero a vos!

Pasaban los días, se acercaba la fecha y el pino seguía muy dañado.

Un día, la mamá de Tomás aparece con un gran árbol artificial, lo coloca en medio del comedor y lo prepara para la reunión. Tomás solo mira en silencio.

Todos los días pasa horas al lado de su amigo, el pino del jardín, acariciando sus ramas y tronco.

Tiene que hacer la carta de lo que desea pedirle a Papá Noel. Él quiere pedirle un sky y con luces como tiene su amigo Leo (este año su papá prometió llevarlo a la nieve para vacaciones de invierno).

"Me pondré a escribir la carta", dijo para sí un día.

Llegó el 24. A la hora de la cena van llegando los invitados... El árbol en el centro del comedor, cargado de regalos. Tomás con sus mejores ropas, que le compró su mamá para ese día, antes de sentarse en la mesa se dirige al jardín a ver a su amigo, lo acaricia y le dice:

—No es lo mismo sin vos.

—¡Sé feliz y yo lo seré viéndote!

Pasan las horas. Él, sus primos y amigos, esperan ansiosos la hora de abrir los obsequios.

Suenan las campanas anunciando la medianoche. En ese preciso instante una gran luz brillante viene del jardín. Todos sorprendidos corren para ver qué pasa...

¡¡Oh sorpresa!!

El viejo pino erguido con sus ramas cubiertas de luciérnagas, dándole una luz increíble y en la punta una gran estrella radiante, con su brillo alumbría todo el jardín.

Tomás salta, ríe, llora, abraza a su amigo.

—¿Qué pasó? —le pregunta, muy despacio.

—No sé, estaba observándote, cuando de pronto veo al Hada Madrina a mi lado, me toca con su varita mágica y vuelvo a resurgir con mis ramas nuevas y fuertes. Luego baja la estrella más brillante del cielo y la coloca en el extremo de la rama más alta. ¡Así renací a la vida nuevamente!

Felices, todos abren sus paquetes.

Tomás recibe muchos regalos, inclusive los skis (sorprendido al verlos, pero guarda silencio).

Al otro día, cuando la mamá va a limpiar el jardín, al recoger los papeles ve un sobre, está abierto... dentro una carta. Dice lo siguiente:

Querido Papá Noel:

Este año no quiero regalos, solo te pido que cures a mi amigo, el árbol del jardín. Está muy triste porque este año no puede acompañarnos, cargado de luces y regalos como siempre.

Gracias. TKM.

TOMÁS

La mamá guardó nuevamente la nota en el sobre. Miró al cielo y dijo:

—¡¡Gracias señor!!

—¡¡La magia existe!!

"La guardaré como un tesoro, para contarles algún día a mis nietos... ¡¡El milagro de Navidad y el renacer del árbol!!"

Bea



ARGENTINA (LUIS GUILLÓN, PROV. DE BUENOS AIRES)

Narradora, escritora y artesana argentina de 78 años. Integrante del grupo Cuentos de Mayor a Menor, donde comparte su pasión por las historias y el arte.

MIUMIU Y LA MAGIA NAVIDEÑA

Estaba Miumiu sentado viendo el atardecer, allá en su cojín favorito. Tenía una mirada risueña y batía su cola como una ola en el mar. En su pensamiento, visualizaba a los niños en la plaza del barrio corriendo de un lado al otro con sus patines y patinetas. Llevaban bufandas de colores alusivas a la Navidad y sus caritas alegres brillaban como luces de bengala. En otra esquina, otros niños entonaban cánticos y parrandas muy movidas, celebrando la llegada de la Navidad al pueblo.

Miumiu deseaba con todo su corazón poder ir al pueblo y llevar su espíritu navideño. Cerró los ojos y, en su sueño, se dirigió al universo en su cohete intergaláctico. Viajó entre constelaciones hasta encontrar la estrella más bonita: una que irradiaba luz de varios colores, como si llevara en su interior todos los abrazos que aún no se habían dado.

Pero había un detalle: aquella estrella solo se activaba con la pureza del corazón de cada niño en la Tierra. Su mensaje era de amor, y su luz danzaba al ritmo de la esperanza. Miumiu, con su patita, tocó el cristal de la nave y susurró:

—“Que esta estrella brille donde haya un deseo sincero, una risa compartida o un abrazo pendiente.”





Y así fue. Esa noche, en cada rincón del mundo donde un niño soñaba, la estrella parpadeó con dulzura. En el cielo de su pueblo, justo sobre la plaza, apareció un destello multicolor. Los niños miraron hacia arriba y gritaron:

—“¡Miren, una estrella mágica!”

Miumiu sonrió desde su nave. Había cumplido su misión: llevar la magia navideña... al corazón de cada niño.

Desde entonces, cada Navidad, cuando el cielo se tiñe de naranja y se escucha un suave ronroneo en el aire, los niños saben que Miumiu está cerca... llevando su espíritu navideño a cada rincón del corazón.

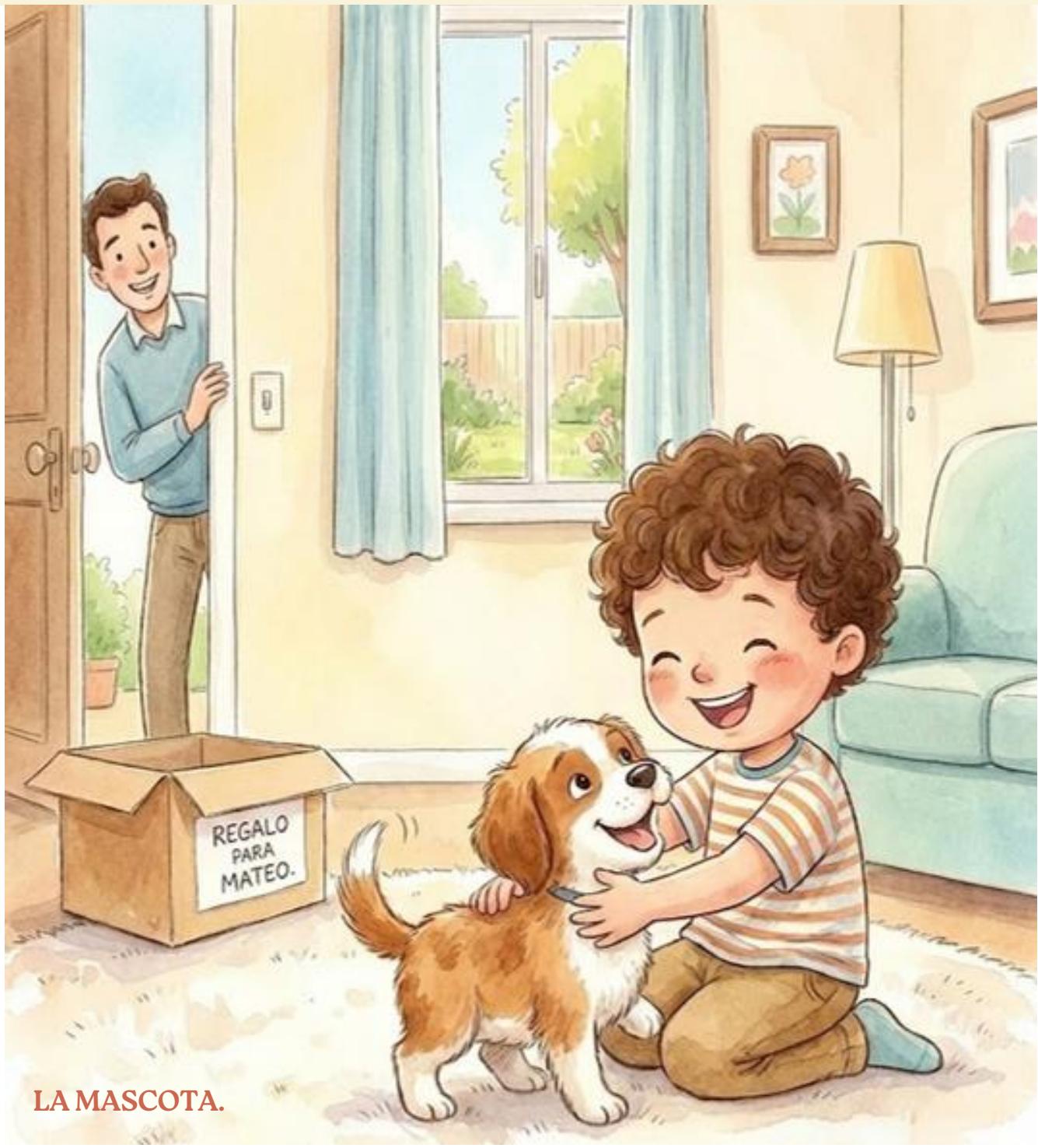
Carolina González



VENEZUELA-VALENCIA, ESTADO CARABOBO

Es Técnico Superior en Administración y desarrolló una destacada carrera en el ámbito administrativo, adquiriendo experiencia en contabilidad y tributos.

En su tiempo libre, Carolina disfruta de escribir, lo que la llevó a participar en el taller literario A Calzón Quitado en Facebook. Desde 2023, ha creado poemas como "La abuela Chenta", "Alma y ojos" y "Amor de naturaleza", así como relatos como "La esencia del bosque" y "Desmemoriada". También participó en la primera antología del taller con su relato "Mi pequeño espantapájaros". Actualmente, busca poder seguir preparándose en el mundo de las artes literarias y dar a conocer su libro infantil "Lula la oruga". Para Carolina, la literatura es una pasión que alivia el alma y permite conectar con las emociones a través de la lectura.



LA MASCOTA.

Mateo es un niño muy bueno. Él quiere tener una mascota.

Pensaba que podía ser un elefante, pero comen mucho y es muy grande.

—¿Y si fuera una jirafa? No. La jirafa no va a entrar por la puerta.

—Me parece mejor un delfín, pero necesita una gran pileta y no va a poder acompañarme cuando salgo— y siguió pensando.

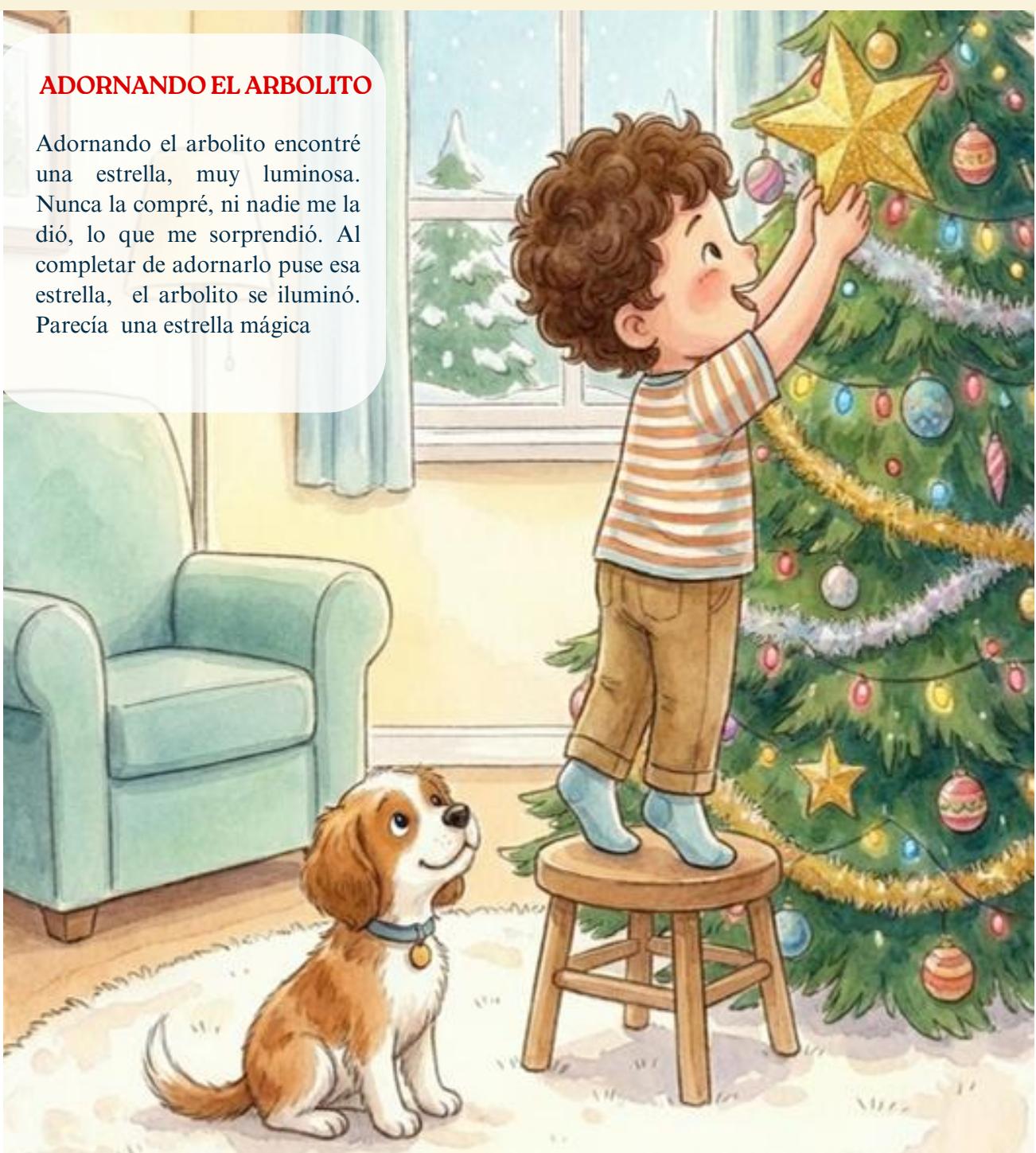
Pensó en un pececito, en un hámster, en un gatito, cuando su papá entra a la casa con una sorpresa en su mano.

—¡Un perrito!— El perrito parecía sonreír y Mateo feliz comenzó a jugar con él.

Jorgelina C. García.

ADORNANDO EL ARBOLITO

Adornando el arbolito encontré una estrella, muy luminosa. Nunca la compré, ni nadie me la dió, lo que me sorprendió. Al completar de adornarlo puse esa estrella, el arbolito se iluminó. Parecía una estrella mágica



Jorgelina C. García.



ARGENTINA

Nació en 9 de Julio, provincia de Buenos Aires, Argentina, y actualmente reside en Lomas de Zamora. Es escritora desde muy pequeña, combinando su pasión por las letras con su formación como maestra y sus estudios universitarios de carácter técnico. Su talento ha sido reconocido en distintos certámenes, entre ellos el concurso de poesía del gremio A.P.D.F.A., donde obtuvo un premio en 1984, y el concurso del diario La Ciudad de Morón, donde recibió una mención especial.



NIEVE EN FAMILIA



En ese lugar donde vivía no caía nieve. Este invierno fue diferente porque había logrado tener a su esposa e hijos con él, después de una separación necesaria. Ese año, gorros y abrigos disfrutaron de lo desconocido. La unión familiar hizo la magia.



Maria Amelia Quan Sanchez

LA ESTRELLA DE NAVIDAD



Jugando a las adivinanzas el abuelo pregunta
¿Qué será? Campanitas de avellanas por el día
se recogen y por la noche se desparraman.

—No sé, está muy difícil— contestó la niña.

—No digas eso mi niña. Son muy bellas y
adornan la noche.

—Serán las estrellas? Contestó con dudas.

—¡Adivinaste! Y si quieras te puedo contar
sobre ellas.

—Claro abuelo. ¡Sabes muchas cosas
interesantes!

Contento por el interés mostrado, le contó que
estás lucecitas que se ven en el cielo son
enormes y brillantes bolas de gas.

—¿Y cuántas estrellas hay?— curiosa
pregunta.

—No se sabe con exactitud, pero se calcula
que cientos de miles de trillones. Si, un
número con muchos ceros y las hay azules,
rojas...

—¿Verdad? Se queda pensativa y sale
corriendo hacia el escritorio, regresando con
algo en las manos.

—¿Qué traes? Pregunta el abuelo.

La niña muy contenta le entrega una estrella
de color rojo, dibujada por ella.

—Un regalo, para que adornes el arbolito en
esta Navidad.

—Gracias, me gustó mucho. La estrella de
Navidad fue quien guió a los Reyes Magos
hasta el lugar donde nació Jesús.

—Entonces resultó ser una estrella útil.

—Claro, son muy importantes. Los marineros
pueden determinar su rumbo observando el
movimiento de ellas.

—Me gustó mucho este juego de las
adivinanzas porque aprendí sobre las estrellas.

—Otro día continuamos. Sonríe el abuelo
orgulloso.

Maria Amelia Juan Sánchez



CUBA

Escritora cubana, licenciada en Estudios Socioculturales y recientemente jubilada. María Amelia forma parte de la Peña Literaria "Manuel Maure Parri" de su ciudad, espacio donde cultiva y comparte su pasión por las letras. Su talento poético ha sido reconocido en la antología Vientos del Sur, publicada por la editora argentina "Linda y Fatal", donde aparecen tres de sus poemas.

LA NIÑA LUNAR

Había una vez una noche muy linda como la luna, esa misma noche un pedazo lunar cayó en una casa estado unidense. De ese pedazo lunar salió una niña que ya va a cumplir tres años. Y a su cumpleaños le van a llevar muchos regalos. Lo celebran el veintinueve de diciembre después de la Navidad, sintiéndose ella muy feliz en esta celebración. Esta niña se llama Luna de la Paz.

Alejandro José Malpica Ambuaje

7 años  Cuba- EEUU 





EL POLLITO AZUL CURIOSO

Había una vez un conjunto de pollitos que caminaban con su mamá por el río. Un pollito se entretenía a mirar las aguas azules, entonces una bruja construyó una casa al otro lado del río. Esta lo vió mirando las aguas y entonces lo maldijo para que cuando mirara el río sus ojos y la cresta se pusieran azules.



Alejandro José Malpica Ambuaje

7 años Cuba- EEUU

CLASES VIRTUALES DE ILUSTRACIÓN Y CREATIVIDAD

¿QUÉ APRENDERÁS?

TÉCNICAS DE ILUSTRACIÓN

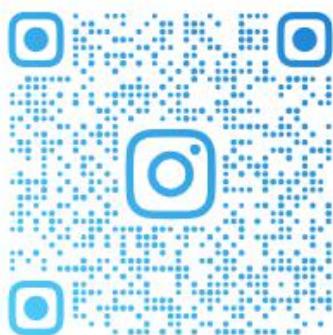
DISEÑO DE PERSONAJES

CREACIÓN DE FONDOS Y ESCENARIOS



✉ Cupos limitados - Consultá y reservá tu lugar: +54 9 11 2683-1410

sellogatoilustrado@gmail.com



SELLOEDITORIALGATOILUSTRADO





UN ÁRBOL DE NAVIDAD DIFERENTE

Quisiera encontrar un árbol de Navidad diferente, que tenga la forma de unir a la gente.

Que tenga en sus ramas un poco de abrigo, para esos que en las calles se mueren de frío.

Que tenga sonrisas llenas de calma, para los que tienen dolor en el alma.

Que tenga manzanas, uvas y pan, que los niños de la calle no duerman sin cenar.

Que cada lucecita destelle amistad, y que en el mundo reine el amor y paz.

Que tenga una estrella para iluminar, aquellos que el camino no pueden encontrar.

Muchas campanillas que suenen de alegría, y que a los abuelos no les falte compañía.

Y que en las familias no falte el perdón, que reine por siempre la fe y el amor.

Gina A. Mendoza



UN REGALO PARA EL NIÑO JESÚS

Si pudiera llevar un regalo para el niño Jesús,
buscaría muchas cosas para conseguir el mejor.

Llevaría una canción, una serenata a la
luz de la luna.
Una manta hecha de estrellas, y una almohada
suavecita de pedacitos de nube.

Al sol le pediría me regale unos rayitos, para
hacerle un abriguito y que duerma calentito.

Le escribiría poesía con las más dulces
palabras.

¡ Que las recite María! Y duerma el niño en
calma.

Quizá llevaría juguetes,aquellos que nunca
tuve, para que no lllore el niño.
Como lloran esos niños que nunca reciben
nada.

Y si el niño me mirara, con lágrimas en mis
ojos llorando de emoción yo... Yo le diría niño
hermoso te regalo mi corazón

Gina A. Mendoza

BAJO LA LLUVIA

Ahí estábamos los dos olvidándonos del mundo, intentando detener el tiempo.

La lluvia coqueteaba con su cabello, y su cuerpo tembloroso por el frío, invitaba a abrazarlo y sujetarlo con el mío.

La lluvia era incesante, parecíamos dos locos no queriendo escapar de la tormenta, y se nos fue la tarde.

Tus labios pedían a los míos un beso, las gotas resbalaban en nuestro cuerpo.

Como si la lluvia quisiera ser cómplice de nuestro encuentro.

Su vestido impregnado de tantas gotas de lluvia, dejando al descubierto tu cuerpo deseoso de mis caricias.

Y fue entonces con pericia que te tomé entre mis brazos.

Nos mojamos hasta el alma, y fuimos quedando en calma.

El tiempo nos hizo justicia y nos amamos esa tarde, parecía eternidad ese beso bajo la lluvia.



Gina A. Mendoza



COSTA RICA

Realizó sus estudios de Bachillerato en Educación Media en el Liceo Pacífico Sur y continuó formándose en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) y en la Universidad Nacional (UNA). Apasionada por la lectura, encuentra en las palabras una fuente de inspiración para explorar su creatividad, dedicándose a escribir poesía, relatos e historias que reflejan su sensibilidad y visión del mundo.



PEPE GRILLO Y EL HADA AZUL

Pepe era un grillito normal, saltaba de rama en rama y guardaba para sí una hermosa canción de amor. ¡Sí! Los grillitos cantan cuando están enamorados.

Una noche descubrió la Luna, que brillaba allá, entre la copa de los árboles. Estaba redondita y lucía como nunca; entonces Pepe se enamoró.

A partir de ese momento, todas las noches se escondía entre las ramas de un viejo algarrobo a cantarle su hermosa canción.

Pero pasados unos días comenzó a preocuparse, cuando pudo notar que la Luna comenzaba a perder tamaño; cada semana era más pequeña. ¿Se la estarían comiendo?

Sí, indudablemente, el grillito se sentía angustiado. ¿Qué podría hacer? El amor lo hizo fuerte y muy decidido; fue dando saltos hasta llegar a lo más alto del algarrobo donde él vivía, pero esa noche, su amada Luna apareció completa y radiante.

—¡Uff! —musitó Pepe aliviado.

Pero a los pocos días comenzó todo otra vez. «¡Esto era demasiado!», pensaba el grillito enamorado. Él iría hasta allá para defenderla, aún no sabía cómo, pero sí, iría a librar a su amada de esos «terribles Comelunas».

Y así comenzó su tarea de «Salvador»; todas las noches se paraba en el copito del algarrobo esperando una señal.

Una tarde, el viento azotaba fuerte. Su instinto natural le decía que debería resguardarse, pero su intención de salvar a su Luna era más fuerte, así que a duras penas comenzó a subir hasta su lugar habitual; pero no pudo llegar hasta allí: una ráfaga de huracán lo arrastró con ramas y todo en su viaje, hasta que aterrizó inconsciente en un desconocido lugar.

Tuvo mucha suerte Pepe Grillo, porque un hada que por allí pasaba lo resucitó. Cuando lo vio ya recuperado, le contó:



—Lo sé todo, yo vivo allá —le dijo con voz muy suave, señalando a la Luna.

El grillito se incorporó asustado. El hada continuó:

—Me llamo Azul y seré tu amiga por siempre. Luna me pidió que te explicara que está bien, que no le pasa nada; lo que ves son sus fases y tienen que ver con sus movimientos en contraste con la luz del Sol. Ahora eres como yo, vivirás por siempre y tu misión será...

Pepe Grillo la miraba y escuchaba sorprendido; tenía los ojos como platos, aún no comprendía bien.

—Tu misión será cuidar a los niños, ser esa vocecita que les dice:

- No llores por gusto.
- No salgas sin avisar a mamá. Y un montón de travesuras que ellos hacen y que pueden dañarlos sin querer.

Nuestro amigo necesitó veintiocho días para comprenderlo todo; ese tiempo también fue suficiente para comprender que no había Comelunas, sino que se llamaban fases, y muchas cosas más.

El Hada Azul y él se hicieron grandes amigos. Su primera misión fue con Pinocho, pero esa historia ya debes conocerla. Lo que no sabías era que Pepe, nuestro Pepe Grillo, anda por ahí.

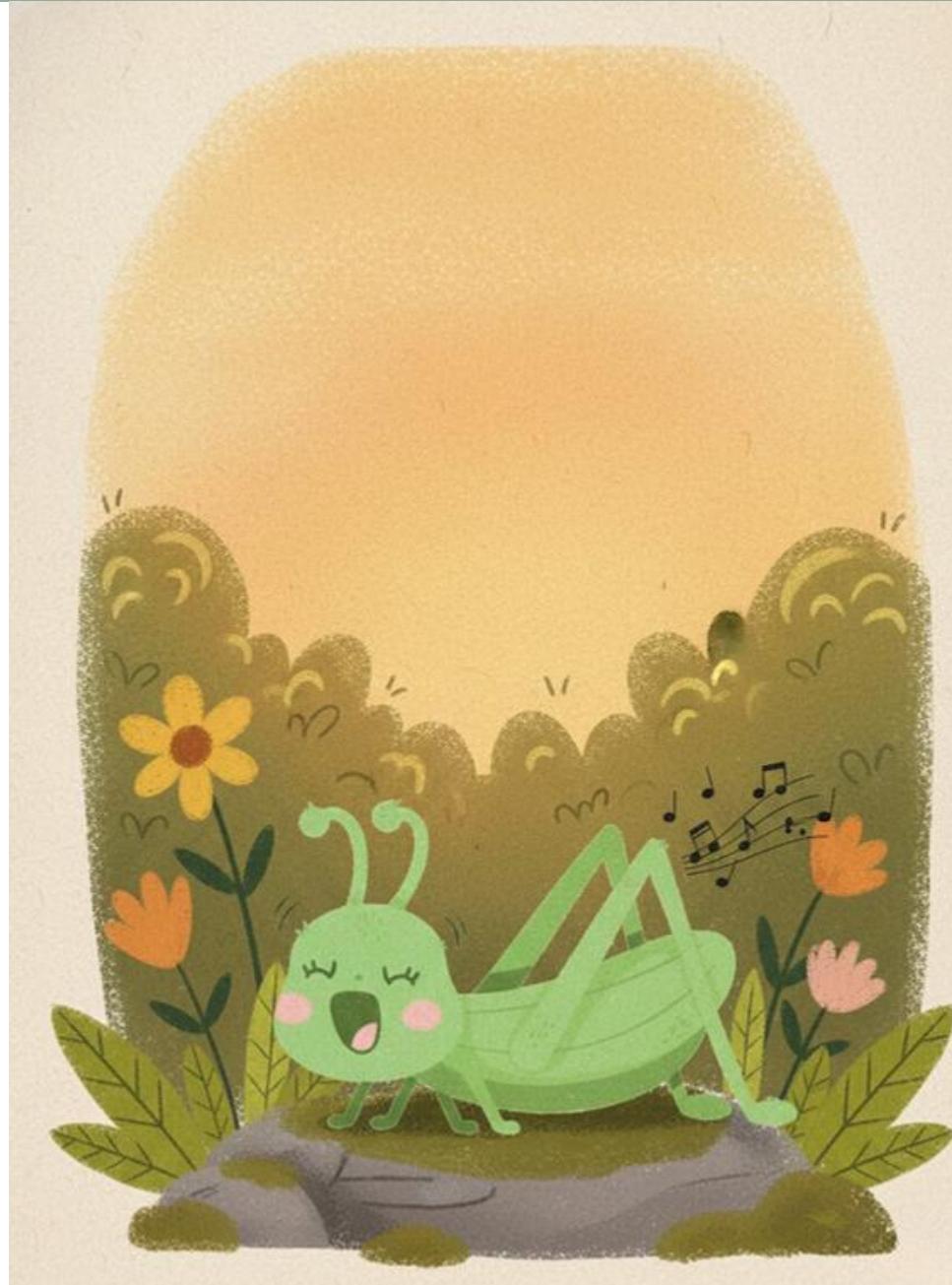
Y... ¿qué te parece si lo ayudamos un poquito y nos portamos bien?

Maura Varona Lazo

CRICK - CRICK. CANCIÓN INFANTIL.

Un Grillo hace Crick - Crick.
y no importan el acertijo
no importa porque es un grillo
y vino a decir Crick - Crick.
Este lindo animalito
va paseando por la casa
hace Crick - Crick en mi sala
y no lo puedo impedir.
Es un Grillo enamorado
canta lleno de emoción
busca a su amada en mi patio
y el Crick - Crick lo sufro yo.

Un Grillo hace Crick - Crick.
no me deja coger sueño.
Este grillito travieso
no para con su Crick - Crick.
Enamorado y Travieso
aunque yo quiera dormir
el grillito de este cuento
¿Él?, vino a decir Crick - Crick



Maura Varona Lazo



CUBA (CAMAGÜEY)

Doctora y Especialista en Estomatología, Máster en Medicina Natural y Tradicional y Profesora Auxiliar de Ciencias Médicas, actualmente jubilada. Desde 1974 participa en talleres literarios, destacándose en narrativa y poesía para adultos y niños. Es miembro activo de la Peña Literaria Manuel Maure Parry y de la Rueda Dentada en Camagüey. Ha recibido reconocimientos como el Premio Mundial a la Excelencia Cultural Literaria Águila de Oro y el Premio Nacional de la Sociedad Latinoamericana de Poesía. Entre sus publicaciones destacan el libro *Invitación a la Fantasía* (Ed. Ácana, 2005) y varias colaboraciones en antologías, como también, en la revista poética *Azahar* y la revista de arte y literatura *Gato Ilustrado*.

RECETA DE BRUJA

Magia en el caldero,
con salsa de Romero.
Súbele al fuego, que salte la chispa,
y el aire se llene de risa.

Ay! Las burbujas, qué descontrol!
Saltan, revientan, hacen borbotón.
Cada vez más grandes, saltan sin razón,
¡pum! una gran explosión!

Lista la magia, listo el encanto,
se huele muy rico, ¡pero es un espanto!
El humo se enrosca, susurra al pasar,
y nadie sabe qué va a despertar...

Erica Belen Chandia



EL PRIMER COLOR DE BIXI

Bixi era una pequeña hada que nació sin color; simplemente era blanca, con alas blancas, aburridamente blanca.

Viajó por los campos cubiertos de rocío, se posó en pétalos de mil flores esperando que alguna le regalara su tono, pero nada se quedaba en ella.





Voló junto a sus amigas mariposas entre arcoíris después de la lluvia, cruzó lagos donde el cielo se miraba a sí mismo, y hasta se escondió entre los pinceles de un pintor dormido. Pero mientras sus amigas reflejaban tonos brillantes, Bixi seguía siendo blanca, tan blanca como al nacer. Solo entonces miró hacia el cielo y decidió volar hasta el sol.

Bixi se acercó al sol y le pidió que le diera un color.

El sol la besó con un rayo dorado, y el hada se sintió vibrante.

Después, se acercó al viento y le pidió que le diera movimiento. El viento la envolvió en un baile de colores, y así Bixi pudo disfrutar de su primer color.

Desde ese día, Bixi y sus amigas mariposas jugaban en la luz del sol y se movían con el viento, aprendiendo a disfrutar de sus colores únicos.

Y aunque a veces el cielo se nublaba o el viento dormía, Bixi nunca volvió a sentirse vacía.

Porque ahora sabía que el color más brillante no venía del sol ni del viento, sino que nacía de su propia chispa del corazón.

Dibuja el color que nace de tu corazón...



Erica Belen Chandia



ARGENTINA

Nacida en Plaza Huincul, Neuquén, Argentina. De profesión Terapeuta Holística y Oriental. El arte ha estado siempre presente en mi vida, desde la representación de mis sueños de pequeña, aprendiendo a hacer artesanías y murales. En pandemia me especialicé en diversas técnicas de arte y me formé como arteterapeuta con el propósito de promover los beneficios de la expresión del alma. Actualmente descubriendo el camino de la escritura e ilustración como una forma de iluminar el mundo interior de niñas, niños y adultos por igual.

@ebel.chan

EL ASUSTADOR PROFESIONAL

—¡Hola señor fantasma! El currículum que nos ha enviado es muy bueno.

—Qué bueno, pequeño... perdón, ¡señor! Sí, soy un asustador profesional. Comencé en el cementerio, luego en la cabaña de la costa...

—Un momento —interrumpió el niño ajustando sus lentes de juguete—. ¿Puede hacer "BUU"?

El fantasma se aclaró la garganta etérea.

—¡BUUUUU!

—Muy mal —anotó el niño en su cuaderno—. Mi hermanita de dos años asusta mejor.

—Pero... ¡tengo cincuenta años de experiencia!

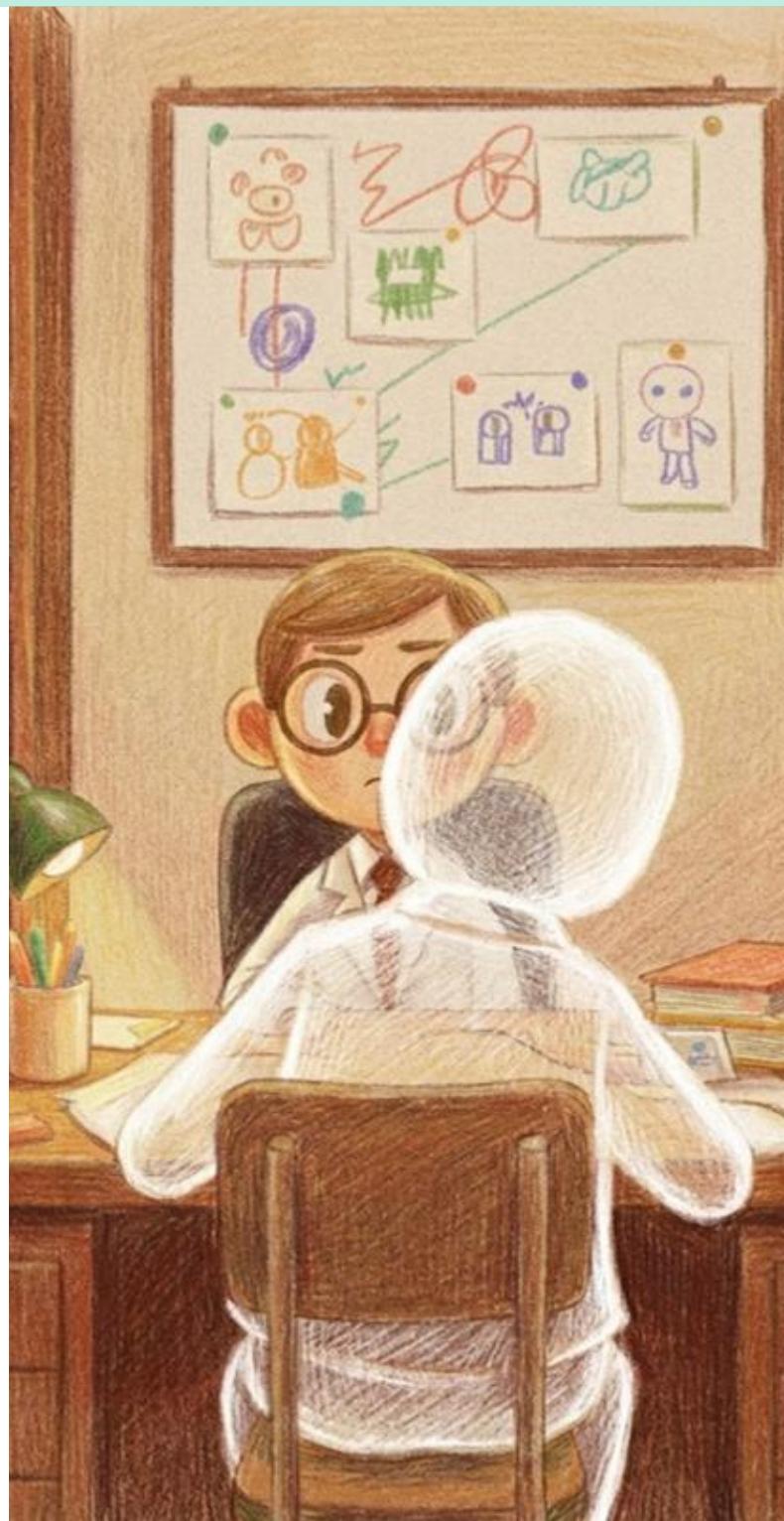
—¿Y cadenas? ¿Trae cadenas? Un fantasma sin cadenas es como pizza sin queso.

El fantasma bajó la cabeza, derrotado.

—Se las presté a mi primo.

El niño suspiró como un ejecutivo cansado.

—Lo siento, señor fantasma. Volveremos a contactarlo. —Luego gritó—: ¡Siguiente! ¡Que pase el vampiro!



Alejandra Romero



ARGENTINA (GLEW, PROV. DE BUENOS AIRES)

Es ilustradora y diseñadora de libros, escritora y editora independiente. Se dedica a la promoción de la literatura, impulsando proyectos que fomentan las letras y el arte visual en diversas audiencias.



LA DORMILONA

Una quietud palaciega planeaba en la atmósfera enrarecida. La luz de la luna atravesó las finísimas rebanadas de alabastro, colocadas en armazones de hierro.

Al entreabrir los ojos hizo un gesto de sorpresa: el rostro barbado, que tenía delante de ella, le era desconocido.

—¿Por qué me ha despertado!? —interrogó malhumorada—. Estaba soñando con el príncipe que perdió un zapato.

Había pasado mucho tiempo y seguía tan rebelde como en la víspera de su decimosexto cumpleaños.

Bebió un sorbo de aguamiel, secó las comisuras de sus labios —parecidos a corales—, usando una punta de la suave sábana de lino. Dio media vuelta y se abrazó a la almohada.

Desde un escondite aterciopelado escuchamos la acompasada respiración

Algunas decidieron quedarse para proteger su integridad.

Bajo una llovizna fría y persistente, otras cruzamos el puente levadizo con los brazos entrelazados o tomadas de las manos. Llevábamos, en los amplios bolsillos de nuestros delantales bordados en punto cruz, puñados de semillas hurtadas del invernadero y gajos de rosas.

En primavera, cuando se inundasen las esquinas con fragantes notas de vainilla y ámbar sonreiríamos, con complicidad, al recordarla.

—Si caminamos a buen paso, siguiendo el curso del río Indre, al despuntar el alba nos separaremos —detalla con cierto énfasis la mujer que heredó, de sus ancestros, el huso—; cada una recorrerá sola el camino que resta para llegar a nuestra aldea.

Resguardada en un encerado capote gris, concluye elevando la voz:

—Andando. ¡Vamos, ya!

Silvia Nou



ARGENTINA (SANTA FE)

Licenciada y profesora en Letras (UNR). Autora de los cuentos infantiles *Blublú, Inca, Delfín un gato con fin, Ártico* y *La caja de lápices*. Coautora de *Espiar la tarde* y *Entrehojas* (narrativa adultos). Premio Nacional y Latinoamericano 2023 de LIJ «La hormiguita viajera», en la categoría Maestra de Literatura Infantil. Otorgado por la Biblioteca Popular Madre Teresa. Buenos Aires.

RATÓN DE BIBLIOTECA

Catalina era una niña muy inquieta, curiosa y extremadamente lectora. Tanto así que sus padres la llamaban “ratón de biblioteca”. De cierta forma, fueron ellos los que la indujeron cuando le regalaron su primera biblioteca, tenía apenas un año de vida. Luego fueron comprando diferentes libros, pensando que era lo mejor para su formación, aunque nunca pensaron que su hija sería una lectora compulsiva.

Una tarde de invierno muy fría y lluviosa, Cata tomó un libro de su biblioteca, se sentó muy cerca de la estufa a leña y con ese calorito abrió su libro, tomó su barco de papel como siempre lo usaba para leer y comenzó a navegar...

A su lado, encima de un mullido almohadón, yacía Cora, su inseparable mascota. Siempre que Cata leía, la gata parecía entender cada palabra y participar en los viajes de su dueña. Navegó hasta el horizonte y ansiosa por llegar, lo traspasó, para poder descubrir otros mundos, ver a otras gentes, saber cómo vivían, qué costumbres tenían, y así fue. Un cielo azul y un sol brillante con algunas nubes rosadas y blancas formaban un paisaje que la llenaba de emoción.

Empezó a recorrer con su barco pueblos y aldeas, pequeñas y grandes casas, castillos y chozas, pájaros de mil colores que formaban dibujos en el cielo, flores de exquisitos aromas, brisas de mar, arenas finas y casi blancas. Muchos mares iban apareciendo ante sus ojos con grandes y espumosas olas. Habló con una ballena, conversó con los lobos marinos juguetones y traviesos, delfines que hacían piruetas y danzaban en el mar.



Ancló su barco en una playa, se quitó los zapatos y caminó sin parar. Los caminos eran inmensos, desiertos de arenas ardientes, grutas, monumentos, columnas griegas, árboles gigantes, bosques y praderas formaban colores como escapados de la paleta de un pintor.

Parecía que sus pies ardían por los áridos caminos, sin embargo, estaba feliz en esos mundos maravillosos. Fue conociendo gente con muchos colores en su forma de vestir, rostros quemados por el sol, mujeres cargando en sus espaldas a sus hijos mientras trabajaban, tambores que repicaban, danzas de indios y música de diferentes regiones. Catalina estaba fascinada con sus viajes. Los sentimientos la desbordaban. Cuánta locura, cuánto entusiasmo sentía al llegar a algún lugar de montañas, de nieve, y allí ver a los esquimales, las gaviotas, las golondrinas de mar, un mundo completamente blanco, tan blanco que cegaría sus ojos. La belleza del lugar extremadamente frío, no importó, el aire que respiraba en esos lugares la embriagaba. Su madre la llamó para la cena:

—Cata, deja ya esos libros y ven a cenar.

—No puedo, mami, no puedo interrumpir mis viajes.

—Catalina, no puedes seguir fantaseando de esa manera, hace horas que estás leyendo.

—Es que tú, mami, no puedes imaginar las maravillas del mundo que estoy conociendo con mi barco y mis libros encantados.

—Solo te doy diez minutos, luego de cenar nos contarás esas maravillas de las que tú hablas.





Catalina volvió hacia su barco de papel y continuó navegando contra el viento y la marea. Su entusiasmo era tan grande que decidió prepararse para visitar el fondo del mar. Las aguas estaban transparentes, calzó su traje de buzo y fue descendiendo lentamente. Aquellos colores de los corales, los peces de plata de todos los tamaños, caracoles gigantes, caballitos de mar, estrellas marinas y un montón de maravillosas criaturas que vivían allí la deslumbraron. Los descubrimientos que fue realizando eran como un sueño de magia. Toda ella estaba totalmente concentrada en esas travesías y aventuras inigualables. Con lo

que fue viviendo en cada lugar había olvidado el celular y la tablet. Siempre les decía a sus padres que, con un libro entre las manos, se sentía libre y poderosa.

Qué encerraban los libros que lograban transportarla a diferentes lugares, países, colores, aromas, sentimientos y emociones que la hacían olvidar los malos ratos que pasaba en la escuela, cuando algunos de sus compañeros y compañeras se burlaban, cuando ella hablaba con todo conocimiento sobre sus viajes.

Decían que era una mentirosa, que nunca había viajado a ninguna parte porque sus padres no tenían dinero para viajar. Catalina sabía que sus libros eran mágicos, era verdad que viajaba con ellos por el mundo y que conocía bastante del él. Si bien le hubiera gustado viajar en avión, no era lo mismo, recorrer tantos lugares no hubiera sido posible. Con su barco, los viajes son interminables.

Con el solo hecho de abrir las páginas de sus libros, su imaginación y su creatividad la transportaban a infinitos lugares del universo. Con ellos se concentraba tanto que olvidaba las horas que pasaba leyendo. Pero hay algo fundamental en su conducta, ambos padres, muy lectores, solían leerle desde antes de su nacimiento. Cada noche, uno de ellos era el encargado de contarle un cuento antes de dormir. A medida que Cata fue creciendo les leía a sus muñecas y, por supuesto, a su amada mascota. Muchas veces se quedaba dormida con algunos de sus libros y su infaltable barco de papel. La lectura había dejado huellas en su corazón, le había abierto las puertas del conocimiento, del comportamiento humano, ya nadie podría engañarla porque ellos le brindaron la libertad del pensamiento.

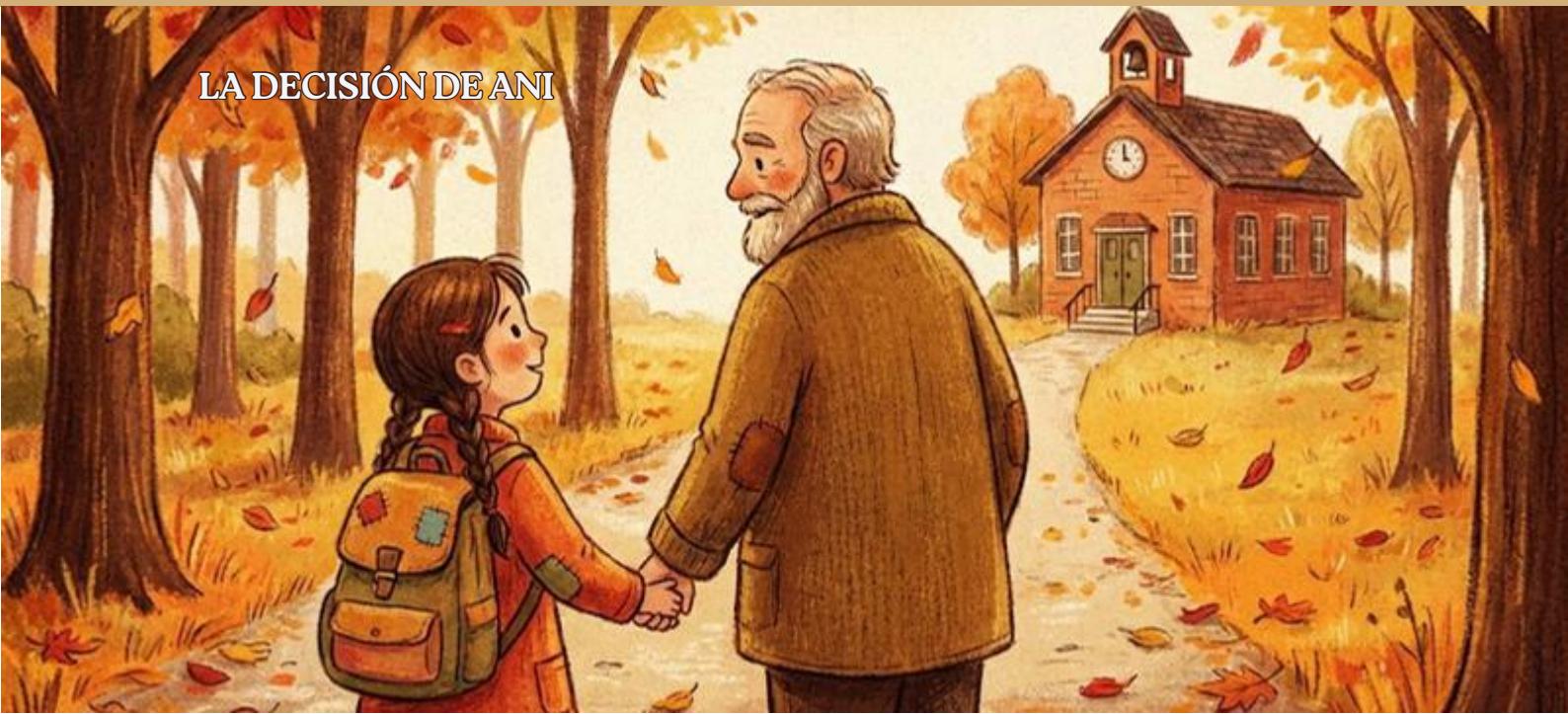
Zunilda Borsani



URUGUAY (MONTEVIDEO)

Escritora especializada en literatura infantil y juvenil con formación en Bellas Artes. Durante décadas, ha combinado la creación literaria con la docencia interactiva en instituciones educativas de todo el país. Su experiencia abarca el teatro estudiantil y el desempeño como jurado en concursos literarios, consolidándola como una figura referente en la promoción cultural para niños y jóvenes.

LA DECISIÓN DE ANI



Como cada día, Ani va a la escuela con su abuelo dando un paseo. Hoy está muy pensativa, así que pasado un rato su abuelo le pregunta: —Estás muy callada, ¿qué te sucede? Entonces Ani sonríe y le contesta: —Es que ya decidí qué quiero ser de mayor. —¡No me digas! ¿Y qué va a ser mi nieta hermosa? —¡Voy a ser millonaria! Su abuelo comenzó a reír con una gran carcajada y, a continuación, perplejo, le dice: —Ay, nieta, qué ocurrencias!, como si fuera eso fácil... —¡Lo es, abuelo! Es mucho más difícil levantarse a las cinco de la mañana y limpiar casas como hace mi mamá, y hacer la comida y decir que no tiene hambre porque no llega la comida para todos.

O como mi papá, que se pasa el día arreglando zapatos mientras que los suyos están rotos. Y que tengamos que vivir con nuestros abuelos porque nuestra casa nos la quitaron. ¡De millonaria es mucho mejor!, ¿o no? Su abuelo, con lágrimas en los ojos, solo asintió con la cabeza.

Llegando a la puerta del cole, su abuelo se despide de ella y le va a dar un beso, y Ani lo abraza y susurra: —Bien pensado, abuelo, es mejor ser pobre, porque así te tengo conmigo siempre y damos paseos.

¡Te quiero, abuelo!

Natalia Rodríguez



ESPAÑA (LEÓN)

Es costurera de indumentarista especializada en trajes del siglo XVIII, además de escritora y poeta. Ha publicado cuentos y poesías en revistas literarias y diversas antologías, y ha sido reconocida con menciones y premios en concursos internacionales en Argentina, Uruguay y Latinoamérica. Colabora en la página Escritores y letras (WordPress) y participa como locutora en programas literarios de Radio Consciencia Top New y Radio Unidos por la Música Valencia. Su objetivo como autora es brindar felicidad a quienes leen sus escritos, convencida de que "una sonrisa da más luz que el sol".

EL CUMPLEAÑOS DEL NIÑO JESÚS



En un pueblito rodeado de montes suaves, todos se preparaban para una fiesta muy especial: el cumpleaños del Niño Jesús. No había globos ni serpentinas, pero sí un cielo lleno de estrellas que parecían querer cantar.

Maitena, una nena curiosa, preguntó:
—Mamá, ¿cómo se festeja el cumpleaños de alguien que nació hace tanto tiempo?
La madre sonrió:

—Con lo que más le gustaba al Niño Jesús: con un corazón contento.

Esa noche, Maitena salió al patio con una cajita. Adentro no había juguetes ni dulces; había dibujado una estrella grande y corazones de colores que decían “Te quiero mucho”.

—Es mi regalo —explicó—. Para que el Niño Jesús nunca se olvide de iluminar a los que están tristes.

En el pesebre de la plaza, el viento movía el pastito como si fuera una canción suave.

Maitena dejó su cajita allí y, de pronto, le pareció que el Niño sonreía.

Las campanas de la iglesia comenzaron a sonar. Los vecinos se reunieron, cantaron, compartieron pan dulce y abrazos. Era una fiesta sencilla, pero llena de luz.

Aquella Nochebuena, Maitena comprendió algo: el cumpleaños del Niño Jesús no se celebra con cosas grandes, sino con gestos pequeños.

Por eso, cada Navidad, la estrella dibujada por Maitena brilla un poquito más, y los corazones de papel recuerdan que el amor nunca debe apagarse.

Marta Cardoso

-VILLANCICO- EL CUMPLEAÑOS DEL NIÑO JESÚS

En el pueblito brillan las estrellas,
Maitena dibuja su luz más bella.
Con corazones canta al Niño Jesús,
la fiesta se enciende con rayos de luz.

Estríbillo:

*Cumpleaños del Niño, fiesta de amor,
gestos pequeñitos agrandan el corazón.
Cumpleaños del Niño, fiesta de paz,
la estrella nos guía cada Navidad.*



Marta Cardoso

• ARGENTINA (LA PAMPA)

Escritora y promotora cultural pampeana, Marta Cardoso cuenta con una trayectoria de más de 30 libros publicados en el ámbito de la literatura infantil y juvenil. Actualmente, vuelca su creatividad en "El Mundo de Batata", su propia revista digital e interactiva donde comparte sus cuentos y que alcanzó su edición número 38 en el 2025. Activa coordinadora de talleres de narración oral, ha dedicado su vida a tender puentes entre las historias y la comunidad, fomentando el placer de leer en personas de todas las edades.



UNA CONFUSIÓN NAVIDEÑA

Cerca de Navidad, como todos los años, el taller de Santa está en plena actividad.

Los duendes ayudantes están organizados en diferentes grupos. Algunos confeccionan los juguetes o los consiguen ya hechos. Otros los distribuyen, y los duendes lectores juntan las cartas que envían todos los niños, las leen y las seleccionan según sea el pedido.

Esa Navidad hizo mucho más frío que de costumbre y la mayoría de los duendecitos se resfrió. Todos tenían la nariz colorada como Rodolfo, el reno. Que «achís» de acá, que «achís» de allá, no se escuchaba otra cosa.

Los duendes, aburridos de estornudar a cada rato, hicieron una competencia de estornudos.

Mientras leían las cartitas en la mesa de trabajo, veían qué estornudo sonaba más fuerte y cuál hacía mover más las cartas. Los más resfriados estornudaron tan fuerte que todas las cartas volaron por el aire.

—¡Ay! ¿Qué hicimos? —dijo uno.

—Estamos en problemas —dijo otro.

—¿Cómo le diremos a Santa que mezclamos todos los pedidos? ¿Cómo, cómo, cómo? —decía un duendecito que todo lo repetía varias veces.

—Con la verdad —dijo el primero—. ¿De qué nos serviría mentir? Hicimos una travesura y debemos aceptar las consecuencias.

Hablaron con Santa y le dijeron la verdad. El duendecito repetidor no paraba de pedir «perdón, ¡achís!, perdón y perdón», decía que «nunca, nunca, nunca, ¡achís!, lo volvería a hacer, ¡achís!».

Santa valoró la actitud de los duendecitos porque habían sido sinceros. Aun así, les dijo:

—Los pedidos de los niños son sagrados para nosotros. Ahora deberán enmendar su error y ordenar todos los pedidos que volaron por el aire.

Los duendecitos corrieron presurosos a ordenar todo. Cuando volvieron a su mesa de trabajo, se dieron cuenta de que las cartas estaban por un lado y los sobres por otro. Ayudándose por la letra, trataron de juntar cartas y sobres, sobres y cartas.

—¡Qué difícil!, ¡qué difícil!, ¡qué difícil!, ¡achíssss! —decía el duende repetidor, mientras se sonaba la nariz y a la vez trataba de juntar sobres, y otra vez se sonaba la nariz.

Pasaron toda la noche juntando sobres y cartas. Pero, a pesar de su esfuerzo, muchos de los pedidos se mezclaron.

Cuando los duendes «armadores de paquetes» tomaron los pedidos, notaron que algunas cosas parecían realmente extrañas. También sabían, por ejemplo, que jugar al fútbol ya no es cosa de niños y bien podía ser que una pequeña pidiese una pelota o camiseta; y, como eso, muchas otras cosas habían cambiado desde que empezaron con su hermosa tarea. Por esa razón, empaquetaron todo y no hicieron ningún comentario.



Así fue como los pedidos salieron un poco... confusos, a decir verdad.

La noche previa a la Navidad, la de más trabajo y entusiasmo, los duendes lectores estaban muy nerviosos y todavía muy resfriados.

—Estamos en problemas, achís, estamos en problemas, achís —repetía una y otra vez el duende repetidor.

—Pensemos positivamente, ¡aaaaachísss!

—contestaba otro duende lector—. Pensemos que no pasará nada.

—¿Tú crees que los niños no se van a dar cuenta? Se van a enojar con Santa por nuestra culpa, por nuestra culpa y por nuestra culpa.

—Puede ser que tengas razón —contestó el otro duendecito—. Tal vez algunos niños se desilusionen, pero si son humildes de corazón, aunque no sea el regalo que pidieron, sabrán agradecerlo igual.

—Espero que tengas razón —contestó su amigo.

Y llegó el tan ansiado día. Santa, cargado con los pedidos, salió con su trineo conducido por sus fieles renos.

Como todos los años, con un amor inmenso, dejó cada paquetito bajo cada árbol de Navidad. Allí donde había un niño, él dejó un regalito.

Cansado pero feliz, Santa regresó al Polo Norte. Sorprendido, vio que los duendes lectores, más allá de seguir sonándose la nariz, no se habían dormido.

—¿Qué hacen despiertos, pequeños? —preguntó.

—¿Todo bien? ¿Ninguna queja, ningún enojo, ningún calcetín revoleado por ahí? —preguntaban los duendecitos nerviosos, porque sabían que ciertos pedidos no habían salido como debían.

—¡Qué preguntas más raras, amiguitos! Se ve que el resfrío los tiene mal. Todo en orden —contestó Santa—. Ahora me voy a dormir. Cuídense de ese resfrío y ¡feliz Navidad!

Mientras tanto, todos los niños abrían sus paquetes, todos con idéntico entusiasmo. Muchos vieron que no recibían lo que realmente habían pedido y no todos reaccionaron de la misma manera. Los que estaban acostumbrados a una vida cómoda no podían entender cómo no habían recibido aquello que habían pedido y se enojaron con Santa. Para ellos no fue, tal vez, la mejor de las Navidades.

Sin embargo, los niños más humildes de corazón agradecieron que Santa se hubiera acordado de ellos y les hubiese regalado algo, aunque no fuese lo que habían pedido.

Para ellos igual fue una hermosa Navidad, porque sabían que lo importante no pasaba por un regalo, sino por estar rodeados del amor de su familia.

Mientras tanto, en el Polo Norte, los duendecitos lectores, entre estornudos y sonadas de nariz, por las dudas, caminaban agachaditos. ¡No fuera cosa que les revolearan algún calcetín! ¡Achísssss!



Liana Castello

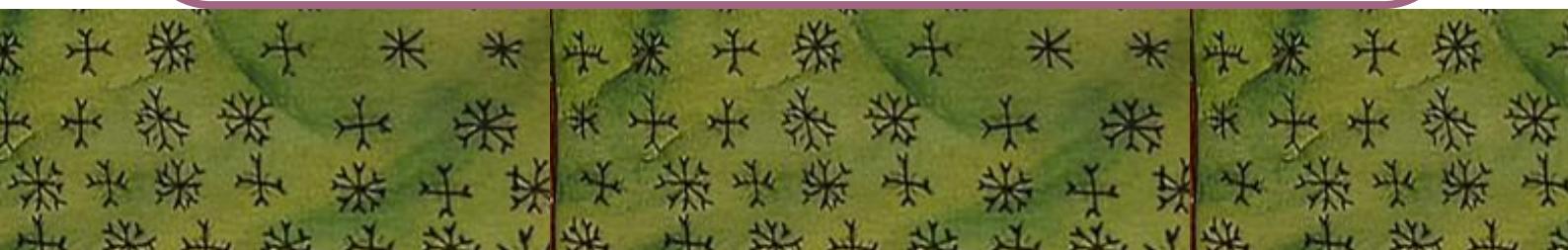


ARGENTINA

Liana Castello es una escritora argentina especializada en literatura infantil con valores. Por su estilo, sus libros y cuentos son seleccionados para plan lector y se publican para nivel inicial y nivel primario tanto en Argentina, como en Chile, Perú y Colombia.

Por el tenor de sus libros, ha recibido la distinción como Embajadora de Paz en Argentina, distinción otorgada por el Círculo Internacional de la Paz.

Su obra es muy extensa y es conocida a nivel nacional e internacional, publicando en editoriales de relevancia tanto en Argentina, como España y varios países de Latinoamérica.



Cecilia Alonso Aíraldi



ARGENTINA

Es una artista ampliamente versátil que, desde muy joven, exploró diferentes técnicas relacionadas con las disciplinas plásticas. Si bien se formó con diferentes maestros, como Andrés Vietri, en ámbitos como la pintura y el dibujo, también muestra ciertas aptitudes en disciplinas como el grabado, la escultura y la fotografía. Su estilo se caracteriza por emplear temáticas donde predomina la naturaleza, ya sea en forma de vegetación o empleando la imaginación a la hora de retratar animales, proyectando una composición cálida y relajante. Además de su pasión por el paisajismo, también ha ejecutado obras donde experimenta su desempeño como retratista, experimentando con nuevas dinámicas.

Inspirada por artistas como el gran Vincent Van Gogh con sus pinceladas marcadas y llenas de color, e influenciada por las nociones de su maestro Vietri, la artista combina una pasión por los colores saturados y el calculado estudio de los objetos.

Asimismo, Cecilia se adentrará en la categoría de ilustración infantil, a menudo creando composiciones alegres donde los animales conviven pacíficamente, realizando trabajos de índole humana o simplemente descansando, combinando la fantasía con el estudio de la vegetación y fauna animal.

Su principal objetivo sería insertarse en el ámbito artístico de forma profesional, colaborando con museos y realizando ilustraciones de cuentos infantiles para editoriales.



DE NUEVO JUNTOS

No sabían de mi llegada en casa, eran ya 4 años trabajando fuera del país. Tenía ya comprados los regalos, fue muy fácil, todos me pidieron algo antes de partir, espero les gusten.

Es la navidad, las luces y adornos, te saludan en el camino, la alegría de los niños, es la más contagiosa. Detengo el auto frente a la entrada y decido; que, aunque tenga la llave para abrir la puerta, preferí tocar el timbre para dar la sorpresa.

Mi hijo vino a abrir y se escuchó su voz en un grito de alegría ¡Aquí está mamá, vengan todos!, lo repetía una y otra vez, hasta que todos corrieron a besarme y abrazarme.

En un rincón el árbol de navidad, aunque encendido, estaba triste y sin regalos. Abrí mi maleta y fui colocando uno a uno todos los obsequios. Música, alegría y el calor del hogar, despertó. Estábamos todos de nuevo juntos.

Rosa Luisa Boltre López



NUEVITAS, CAMAGÜEY- CUBA

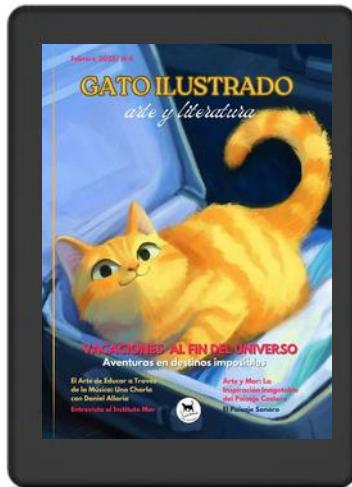
Es una destacada escritora que comenzó su trayectoria literaria en 1995, participando en el Taller Literario “Grisálida” de la Empresa de Cemento “26 de Julio”. Posteriormente, formó parte del Taller Literario Municipal “Rolando Escardo” y actualmente es miembro activo de la peña literaria “Manuel Maure Parri” del proyecto cultural Versos al Salitre.

Ha explorado la cuentística y la poesía infantil, destacándose en diversos certámenes y talleres a nivel municipal y provincial, donde ha recibido premios y menciones por su talento. Rosa Luisa también ha participado en concursos organizados por la ANIR, la FMC y el Sindicato, obteniendo reconocimientos en el Concurso “Otto Parellada” en los géneros de poesía y cuento infantil.

GATO ILUSTRADO

arte y literatura

Puedes leer o descargar la revista Gato Ilustrado Nro. 4 aquí:



Puedes leer o descargar la revista Gato Ilustrado Nro. 3 aquí:

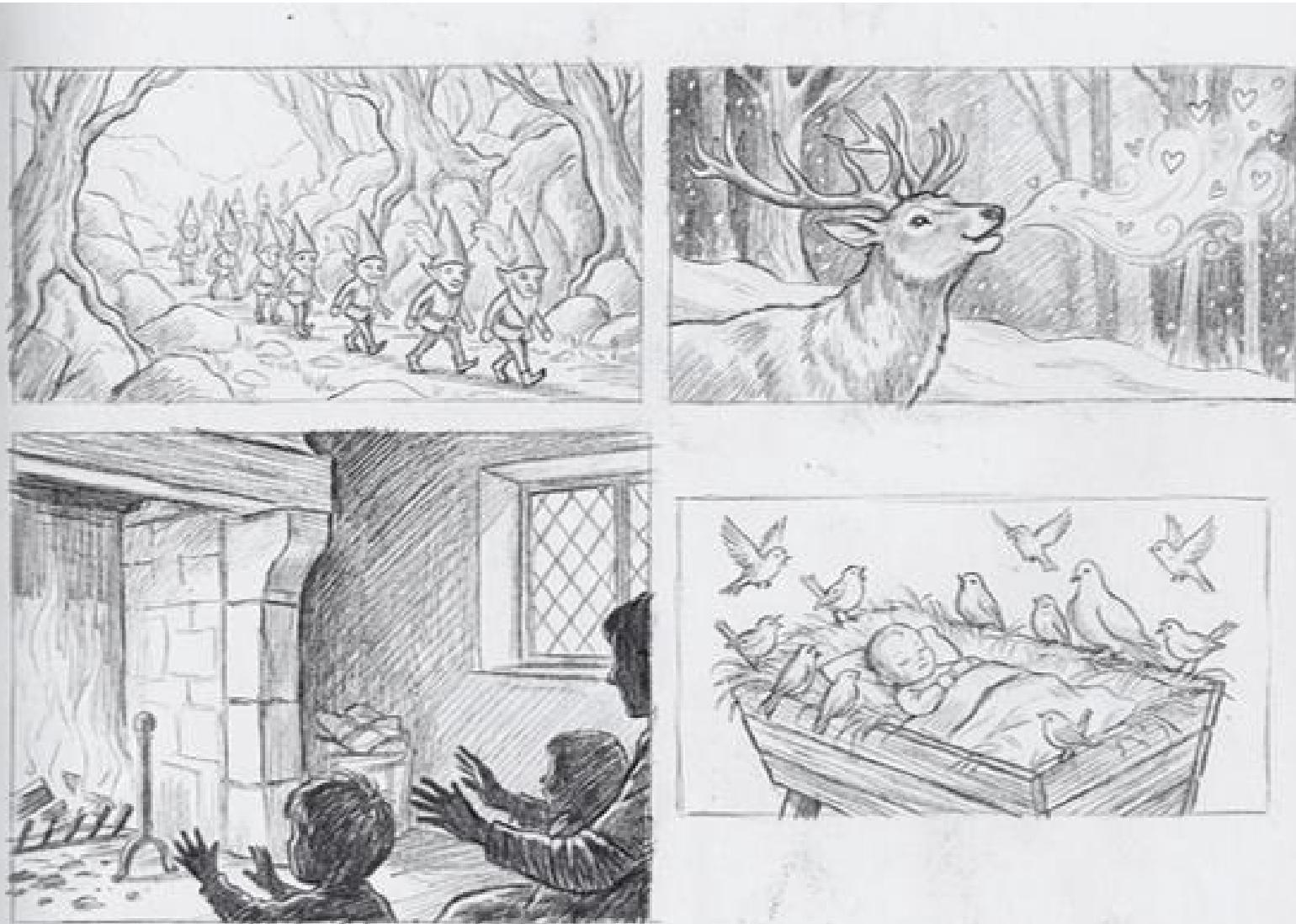


Puedes leer o descargar la revista Gato Ilustrado Nro. 2 aquí:



VOCES DEL BOSQUE ANTIGUO

En estas páginas viajaremos hacia el norte, donde el invierno se siente en los huesos y la magia respira en los bosques. Esta selección de poemas nos transporta a las tierras de Irlanda y Escocia, rescatando voces que van desde el siglo IX hasta la era victoriana. Aquí, las hadas no son frágiles criaturas de alas brillantes, sino seres antiguos que exigen respeto. Celebramos la estación escuchando el bramido del ciervo, buscando refugio frente al fuego de leña y compartiendo el canto de los pájaros al amanecer. Una invitación a redescubrir la Navidad y el invierno a través de la naturaleza y la leyenda.



Traducción y adaptación: Gato Ilustrado

LAS HADAS DE LA MONTAÑA

(William Allingham - Irlanda)

Aunque Allingham escribió esto en el siglo XIX, recopila el folclore real. Este poema es famoso porque advierte que no se debe molestar a las hadas (The Wee Folk). No son las haditas victorianas de alas brillantes, sino seres de la naturaleza a los que hay que respetar.

Las Hadas (Fragmento - The Fairies)



Montaña arriba, bajando la cañada,
no nos atrevemos a ir de caza
por miedo a los hombrecillos.

Gente menuda, buena gente,
marchando todos juntos;
chaqueta verde, gorro rojo,
¡y pluma blanca de búho!

Abajo, en la costa rocosa
algunos tienen su hogar,
viven de tortitas crujientes
de espuma amarilla de mar

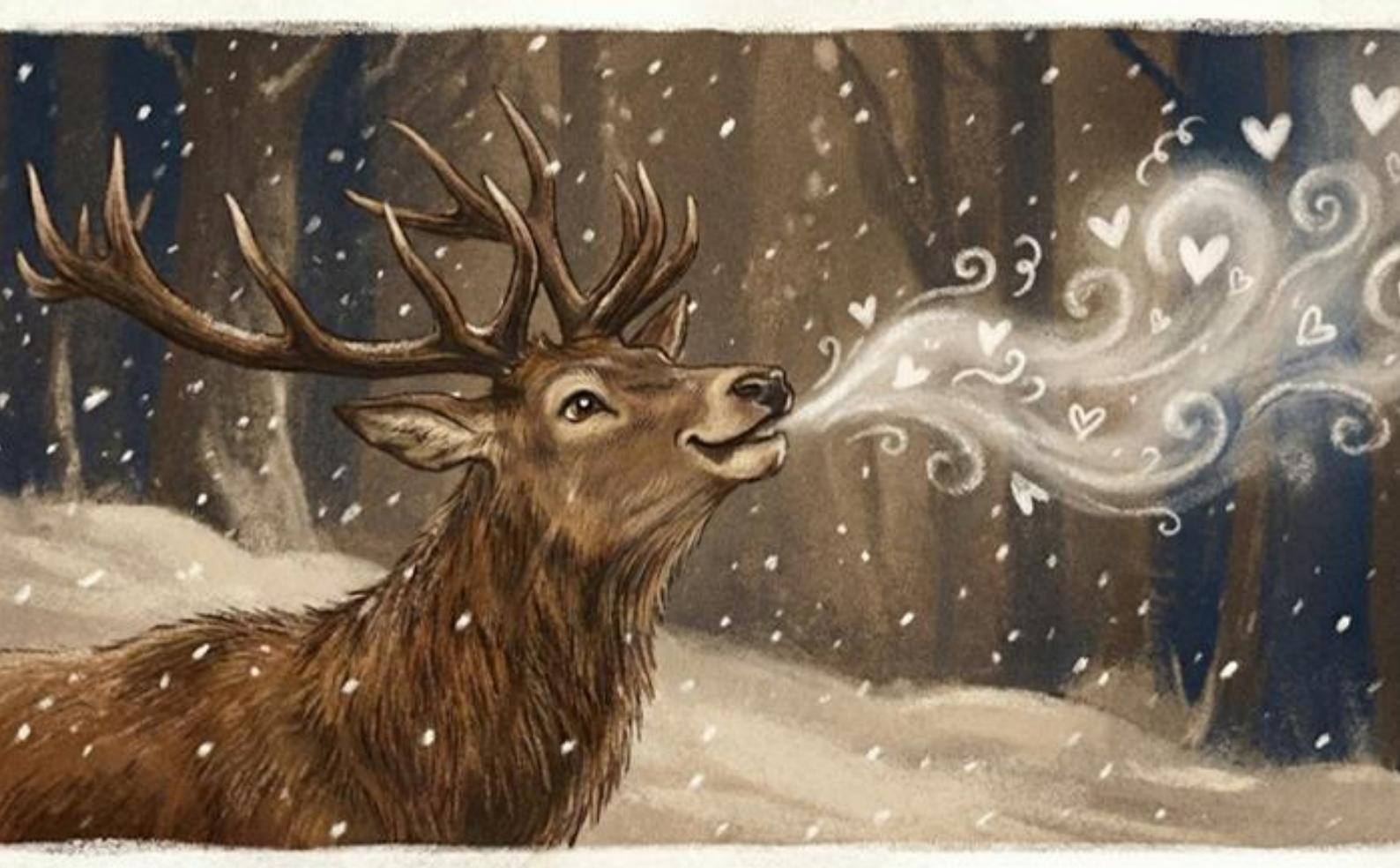


EL PRIMER POEMA DEL INVIERNO

(IRLANDA - SIGLO IX)

Este es una joya histórica. Se atribuye legendariamente a **Finn Mac Cumhaill** (un héroe mítico irlandés) y se cree que data del siglo IX.

LA LLEGADA DEL INVIERNO

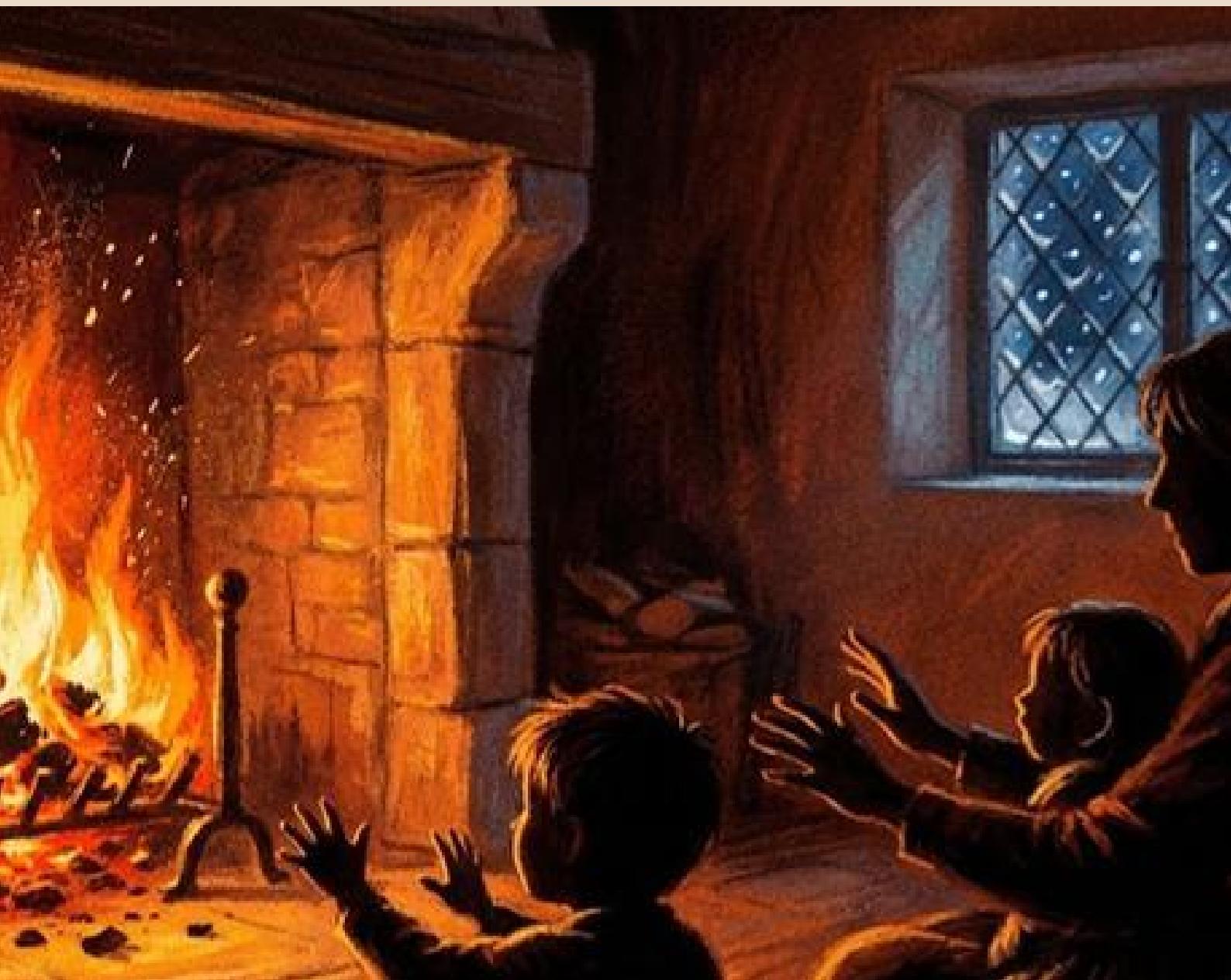


Tengo una noticia: el ciervo brama,
el invierno nieva, el verano ha muerto.

El viento es alto y frío, el sol está bajo, su
curso es corto, el mar corre fuerte.

El helecho se enrojece, su forma se oculta.
El ganso salvaje alza su grito habitual.

El frío ha atrapado las alas de los pájaros;
tiempo de hielo... Esa es mi noticia.



LA NAVIDAD DE ANTAÑO (ESCOCIA)

¡Echad más leña! El viento es gélido;
pero dejad que silbe cuanto quiera,
mantendremos nuestra Navidad
alegre todavía.

La doncella se puso su sayal brillante;
el salón se vistió con acebo verde;
hacia el bosque fueron los hombres alegres
para recoger el muérdago.

El fuego, alimentado con troncos bien secos,
subía rugiendo por la chimenea ancha;
la enorme mesa de roble del salón,
frotada hasta brillar, para honrar el día.

Autor: Sir Walter Scott (1771–1832).

Obra: Fragmento de Marmion.

EL VILLANCICO DE LOS PÁJAROS (IRLANDA)

Título original: The Carol of the Birds (o "Curoo, Curoo").

Tradicional irlandés



Muchos pájaros despertaron
y volaron hacia el pesebre con un grito errante
en la mañana del día de Navidad.
—Curoo, curoo, curoo.

La paloma arrullaba y el reyezuelo cantaba,
y el zorzal su voz alzaba
en la mañana del día de Navidad.
—Curoo, curoo, curoo.



TALLER VIRTUAL ASINCRÓNICO

ATRAPASUEÑOS EN MI VENTANA

Destinado a todo público

Ejes temáticos:

El paisaje sonoro, el paisaje visual
y el paisaje escrito: entramado, integración,
rupturas y diversidad de interpretaciones.



decervantesyteoremas



selloeditorialgatoilustrado



Informes en:
1140668210/+54 9 11 2683-1410





decervantesyteoremas



TALLER POSTALES QUE ABRAZAN

EL TALLER INVITA A EXPLORAR EL ORIGEN Y EL
ENCANTO DE LAS POSTALES A TRAVÉS DE LA
LECTURA, LA ILUSTRACIÓN Y LA ESCRITURA.



Modalidad Asincrónica

Destinatarios: público interesado en el tema

Se entrega certificado



selloeditorialgatoilustrado



GATO ILUSTRADO

arte y literatura



[selloeditorialgatoilustrado](#)

[selloeditorialgatoilustrado](#)

alejandraromero@live.com.ar
sellogatoilustrado@gmail.com